LA RECONQUISTA DE TUDELA POR ALFONSO EL BATALLADOR

DRAMA
EN CUATRO ACTOS

POR EL
P. JUAN L. DE CLAIRAC
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
Profesor del Colegio de San Francisco Javier
PP. JESUITAS
TUDELA (Navarra)



MADRID
GRAN IMPRENTA CATOLICA
Alburquerque, 12 (Asilo de Jesús)
1914

A José María Gil Robles
en prueba de cariño
su paisano
Juan L. de Clairac

Salamanca 30 de agosto de 1916

La Reconquista de Tudela

por

ALFONSO EL BATALLADOR

LA RECONQUISTA DE TUDELA
POR
ALFONSO EL BATALLADOR

DRAMA

EN CUATRO ACTOS

POR EL

P. JUAN L. DE CLAIRAC

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Profesor del Colegio de San Francisco Javier

PP. JESUITAS

TUDELA (Navarra)



MADRID

GRAN IMPRENTA CATÓLICA

Alburquerque, 12 (Asilo de Jesús)

1914

Prólogo

Algo que parece prólogo

Patriota lector: permíteme que así te llame y no «lector amigo» o lector discreto, según es usanza de los verdaderos prologistas, porque si eres patriota y lo serás sin duda de buena ley, vales para mí tanto como el mejor de los amigos y no andas muy lejos de ser un dechado de discreción.

Y digo que serás sin duda patriota de buena ley, porque no quiero entrar en sospechas de suponerte ridículo patriotero de esos que escudan su indiscreto patriotismo con motivos de ningún fuste, verdaderas celadas de hidalgo manchego, deshechas en un punto al primer golpe de prueba o con razones al menos de tan dudoso abolengo que más semejan bacías de barberos que yelmos de Mambrino. Y no creas que con traer estas andanzas a cuento, trato de reirme del asendereado caballero, porque si te he de decir lo que pienso, tengo para mí, que si hoy escasean los patriotas, es porque no abundan los Quijotes, y hago mías de buen grado las memorias y querellas de aquel personaje creado por cierto novelista de hogaño, que caminando por esos llanos de la estepa castellana y repasando la grande Historia de la Patria, de la España sagrada y caba-

lleresca, exclama con tristeza: «Y ahora, patria mía, duermes en el surco renegando de todos tus ideales, sin crear otros nuevos, labrando con los mármoles de tus glorias, sepulturas. La postrera ráfaga del aliento heroico pasó por ti con las fingidas hazañas de un iluso caballero, risa y ludibrio de felones y villanos. Desamparaste a D. Quijote y hoy sólo te queda Sancho Panza con el asno muerto y las alforjas vacías.»

Sí, lector patriota, hay que volver a D. Quijote; «llena de herrumbre está la lanza y puesta la adarga en el desván», suene ya la hora en que de la torre solariega salga «Alonso Quijano», ese hidalgo que todos llevamos dentro, y vuelva a resonar en el páramo la voz de los antiguos varones, aquella voz guerrera de los héroes de nuestra Reconquista, que enarbolaron con nervudo brazo la Cruz y la tizona; la voz de aquellos sublimes soñadores, que por serlo, hoy somos patria sus olvidadizos nietos, que si hubieran discurrido a lo Sancho, esclavos seríamos ahora los hijos de Pelayo y se oiría en nuestras torres la voz del almuecín.

Los siglos han dado la razón a aquellos valientes desfacedores de los patrios agravios, y en nuestros días toda Europa lee con respeto esa brillante página de nuestra historia; toda Europa se sabe de memoria esa gigante epopeya que comienza en los riscos de Covadonga y acaba en los minaretes de Granada.

Ahí tienes, lector patriota, una gloria real, verda-

dera, sólida, maciza, llena de ser y de sustancia envidiada por los extranjeros; mas ¡oh dolor!

de sus dueños tal vez olvidada.

En ocasiones solemnes, es cierto, la sacamos a plaza, pero ¿cómo?, declamando grandílocuos discursos con magníficos *períodos de ola,* de ampulosa prótasis que sube cargada de frases sonantes y huecas, y de no menos hinchada apódosis que desciende fatigosa y pausadamente hasta deshacerse por fin en brillante espuma de imágenes y cadencias. A estas hueras y campanudas declamaciones se reduce a veces toda nuestra labor patriótica. Pero tomarse el trabajo de acudir a las fuentes históricas, visitar los archivos, desenterrar los documentos, estudiar los timbres heráldicos de nuestra épica nobleza, vulgarizarlos después, popularizarlos, poner a la juventud en contacto con aquella raza de mártires, hacerle presenciar aquellas jornadas de lucha y de sangre, hacerle oir los gritos del combate y el chocar de las hachas y de los cuerpos... Todo esto es ya harina de otro costal, todo esto requiere más esfuerzo que el necesario para modelar un período, pulir una frase o estallar en un ditirambo.

Sea, pues, lo peor de lo pasado, lo mejor de lo porvenir, que diría el orador ateniense, porque si hubiéramos así trabajado y después de todo hubiera surgido una generación de entecos

mox daturos
progeniem vitiosiorem,

podíamos decir que habíamos presenciado el fin de una raza y que se había quebrado el bien templado acero de la española bizarría.

Seamos, pues, tú y yo y el otro y el de más allá quienes pongamos manos a la obra y redimamos avaramente el tiempo perdido y habrá desde luego media docena más en España de verdaderos patriotas, y si el procedimiento para *hacer patria* ideado por el autor del libro que tienes entre las manos se generaliza entre los educadores de la generación que viene, yo te aseguro que bien pronto se convertiría la media docena en media docena de miles de patriotas, y no ya en Tudela o Navarra, sino hasta en España entera y en las Indias que le quedan, se habrá de alzar una nueva raza de Quijanos, de Cides y de Batalladores.

Porque bien sabes que las águilas no engendran gorriones y que la sangre de nuestros hijos es la sangre de aquellos héroes. Si los remontamos a esas cumbres altísimas del idealismo cristiano y los ponemos frente a frente de ese sol de la Reconquista, verás cómo lo saben contemplar de hito en hito, sin cegarse. Más claro y sin metáforas. Hay en el niño español una predisposición heredada para todo lo grande y heroico: eduquémosle y levantaremos la Patria. Ahora bien; no hay región de España que no sea sepulcro de héroes, ni apenas pasa lustro que no registre alguna fecha memorable de la Reconquista. Si al llegar una de estas jornadas de gloria logramos poner a los niños al habla con aquellos

valientes, es imposible que no sientan latir con brío sus vírgenes corazones y hervir la sangre en sus venas españolas. Mas ¿cómo llevar a los niños al campo de batalla? El buen narrador resuelve en parte esta dificultad, si les sabe presentar la visión de la realidad histórica; y mil veces habrás observado cómo se agrupan los niños y alargan sus semblantes y clavan sus ojuelos en el que habla, si el narrador es de temperamento dramático. De un jesuíta bávaro sé yo que no ha muchos años empleaba tres meses del curso en narrar precisamente la Reconquista española a sus alumnos de historia, y era de ver cómo aquellos alemanitos estiraban sus rubias cabezuelas en torno del joven profesor, un si es no es pesarosos de haber nacido allende los Pirineos.

Pero convirtamos por un momento en españoles a estos niños bávaros, llevémosles a un escenario que represente a Castilla, Navarra o Aragón, vistámosles de cotas y de arneses, pongamos en sus brazos las hachas, en su pecho la Cruz, en sus labios la fabla antigua, en sus oídos los gritos del combate; hagamos, en fin, que vivan aquellas jornadas de gloria y entonces sí que latirán con inusitado brío sus vírgenes corazones y hervirá la sangre en sus venas ya completamente españolas. ¿Qué días de gloria no habríamos de esperar para la Patria si al niño español se le educara en esta escuela de verdadero patriotismo?

Al campo de batalla, y de gloriosísima batalla, supo llevar magistralmente a los niños navarros el

P. Clairac en el memorable centenario de las Navas. Y nada más puesto en razón que lo intentara. Navarra entera se había conmovido de júbilo; había levantado en alto las cadenas de su escudo para mostrarlas ensangrentadas a sus hijos; había llamado a su Señor a la capital del Antiguo Reino a que oyera sus *cantos de gesta*, y no era bien que Tudela, la antigua ciudad del Ebro, la celebrada por Marcial, la ciudad de Santa María y la Magdalena, la del altivo castillo, orgullo de reyes

Castillo famoso,
de Tudela vigilante,
con sus almenas, su foso
y su aspecto de gigante

que decía una canción popular; no era bien, repito, que la muy noble y muy leal ciudad de Tudela callase, cuando tanto se alzaba la voz de la Patria, y no era bien tampoco que el Colegio de San Francisco Javier que vive la vida de la ciudad y la vida de Navarra y de España entera, quedase silencioso en tan patriótico concierto. Y los niños subieran al tablado, no como a tinglado de la antigua farsa, sino como a campo de lucha, como a teatro de batalla donde vivir en pleno siglo XX el día más memorable del XIII. A hierro y fuego quedó grabada en su memoria la fecha 1212, y a hierro y fuego también las enseñanzas que encierra. Aquel drama se convirtió para los niños que lo representaron en amena y elocuentísima lección de historia, que duró un curso

entero y que fué lástima no se diese a la estampa para que durase toda la vida en el recuerdo de los hombres de mañana.

Para soldar esa quiebra sale a luz en 1914 LA RECONQUISTA DE TUDELA, drama nuevo, de carácter eminentemente regional, al par que patriótico, unido al anterior por los lazos del parentesco y por cierto aire de familia, amén de la común aspiración de *hacer patria*. Le supera, sin embargo, en color local y en poder educativo para los alumnos de Tudela, convertida ahora ante sus ojos en vasto escenario y en aula viva de Historia patria.

Cuando estas líneas escribo andan ya devueltos a la vida por los corredores del Colegio, ceñidas las espadas, las adargas a los pechos y las hachas en las manos, Alfonso el Batallador y el Conde Rotrón de Alperche, y Lope Garcés de Estella, y Aznar Aznares e Iñigo, y los mozárabes tudelanos, y los heraldos del Rey, y todo el ejército, en fin, de los héroes de 1114.

Y al jugar en los patios de recreo, bordeados antiguamente por la vieja muralla, y al derramarse en sus habituales paseos por el campo de combate, descubrirán estos improvisados héroes los recuerdos todos de sus glorias. «Allí estaba la puerta de Ribotas, allí la de Albacares, aquí en la Magdalena la vetusta iglesia mozárabe, allá se alzaba el castillo, más allá, dirá Rotrón, están los olivares de la Delantera, donde me embosqué con los navarros, y los campos de la Albea que talé»; «allí, aña-

dirá el Batallador, la puerta de Zaragoza, por la que hice mi triunfal entrada», y «aquí mismo, exclamarán los mozárabes tudelanos, viven todavía en estas revueltas callejas de la Magdalena nuestros antiguos barrios», y «allí, añadirán, por fin, los soldados de Iñigo, allí está el Ebro, caudaloso Ebro, y ribera arriba están nuestros hogares, Cadreita, Milagro, Arguedas y Valtierra».

Sí, ahí está el mundo de hace ocho siglos y ah están ellos, soldados de carne y hueso, para poner las emboscadas, sorprender la ciudad y asaltar el castillo.

¿Cómo han sido devueltos a la vida? Al conjuro de la imaginación del joven educador, quien, mientras veía jugar bulliciosos a estos nietos de mártires o presidía sus silenciosas horas de estudio o velaba su inocente sueño, hizo a éste Iñigo capitán de navarros y al otro Guillelmo Obispo de Pamplona, y al otro Bernardo Prior de la Magdalena, y al de más allá Pero Gómez Tudelano, y al más rapaz y travieso Santiaguillo el zagal, que dice al rey Alfonso:

Del cielo, Sennor, non soy
que es Tudela mi lugar.
Yo vivo en la Magdalena,
barrio de la cristiandad.

Dime, patriota lector, si en todas las regiones de España, que tierra sagrada es, vasto sepulcro de héroes y de mártires, se hiciera así escuchar la voz de los muertos, ¿no te parece que habría más idea-

les y más ensueños de gloria en los vivos? ¿No crees que lograríamos

> infundir nueva sangre generosa
> en las venas de España desmayada?

Y ¿no crees también que esta amena y elocuentísima lección de historia debe durar no un año sólo, sino toda la vida?

Por eso al leer algunos los borradores del libreto, han pensado que se haría una obra altamente educativa si el Colegio regalara a esos niños un ejemplar del precioso drama que ellos representaron y que podrían mañana leer y legar a sus hijos.

Precioso es, en efecto, y prueba evidente de cuanto sería capaz un ingenio que en medio de ajenas ocupaciones y apremiado por el tiempo ha sabido estudiar a fondo en los documentos mismos este glorioso hecho de armas y alzar después con rapidez pasmosa su tinglado, urdiendo tan artísticamente la trama, versificando con tan notable soltura en romance antiguo, creando personajes como Iñigo

> el del brazo ribereño
> y del otro montañés,
> navarro de cuerpo entero
> de la cabeza a los pies,

e idealizando por fin a la antigua y creyente ciudad de Tudela en la persona de Santiaguillo, figura la más diminuta de este drama histórico, pero la más

grande en la intención del autor y la más simpática a los ojos del público tudelano.

Por éste y por su cultura trabaja sin descanso el Colegio de PP. Jesuítas; por él se presenta en escena este drama tan lindo; por él hasta se atreve a salir a la calle para recordar a todos este día de gloria; por él y por ti, lector patriota, he cogido yo la pluma entre las manos, y por él y por ti, lector pacientísimo, pongo ya punto redondo a este algo que parece prólogo.

Diego de Santa María

REPARTO

para el estreno del drama en el Colegio de San Francisco Javier, el 13 de Abril de 1914

Alfonso el Batallador *(Rey de Navarra y Aragón)*...........	Sr. Miguel Guelbenzu.
Conde Rotrón de Alperche (*Caballero francés*).............	» Nicolás Escoriaza.
D. Guillelmo *(Obispo de Pamplona)*....................	» Juan Marín del Campo.
Santiaguillo *(Zagal mozárabe de Tudela)*..................	» Antonio Martínez Pardo.
Bernardo *(Prior de la Magdalena)*....................	» Pedro José Arriaza.
MUZABEN *(Rey de Tudela)*....	» Juan Urquía.
Mogeb *(Santón)*..............	» Anselmo Martínez.
Pero Gómez *(Mozárabe de Tudela)*....................	» Feliciano Gastaminza.
Abdenar *(Idem íd.)*...........	» José Ramón Lasantas.
Iñigo (*Capitán navarro*).......	» Ladislao Goyena.
Centullo de Bigorra (*Caballero francés)*.................	» José Luis Alvarez.
AZNAR AZNAREZ (*Idem aragonés)*....................	» Miguel Aznárez.
Lope Garcés de Estella (*Idem navarro)*....................	» José Blasco.
Pedro Giménez (*Idem íd.*).....	» Valentín Rivas.
Tizón de Monzón (*Idem aragonés)*....................	» Leoncio Arbeláiz.
Eulogio *(Sacristán de la Magdalena)*....................	» Alberto Larraya.
Garcés *(Mozárabe de Tudela)*..	» Jesús Ayala.
Heraldo del Batallador........	» Joaquín Loste.
Alcudí o Alcalde moro de Tudela.	» Jesús Villameriel.
Zulema *(Vecino moro de Tudela)*....................	» Ramón Sáinz.

Guerreros, Cristianos y Moros.—Niños mozárabes.—Pueblo.

ACTO I

Zaragoza y Tudela

ACTO II

Moros y Mozárabes

ACTO III

La Sorpresa

ACTO IV

La Rendición

EPOCA: AGOSTO DE 1114

ACTO I

Zaragoza y Tudela

ACTO I

Zaragoza y Tudela

CUADRO I

La escena representa el campamento de Alfonso el Batallador junto a Zaragoza. A lo lejos se verá esta ciudad con sus murallas, y el río Ebro a su izquierda.

ESCENA I

El CONDE ROTRÓN DE ALPERCHE (1)

(Entra por la derecha acompañado de su gente.)

CONDE. Venío los mis fidalgos
e fuyámonos de aquí,
retornémonos a Francia
porque Espanna es tierra vil.
A servir al Rey Alfonso
vinimos en buena lid;
trajérale cien caballos
de luenga y revuelta crin;
trajera cien ballesteros
escogidos entre mil;
trajera mis fijosdalgos
los que non saben fuir;

e le traje el mío brazo,
que es espanto del muslín.
Si veinte batallas dimos,
el primero en dallas fuí,
e si ovo que retirarse
el postrero fuí en salir.
Mas hoy cabe Zaragoza
un home me dixo ansí:
«Conde, si cansado estades
para vuesa tienda id.»
«Calledes, Aznar Aznárez,
non fabléis fabla tal vil...»
¡Murallas de Zaragoza
cayérades sobre mí
antes que oyerais la fabla
del que osó fablarme así!
El Rey Alfonso la oyera
e la tal fabla al oir
no maldixo a Don Aznárez,
mas le trujo junto a sí.
Veníos los mis fidalgos,
los que non sabéis fuir;
veníos mis ballesteros
escogidos entre mil;
veníos los mis caballos
de luenga e revuelta crin.
Dejemos al Rey Alfonso,
non le queráis despedir;
retornémonos a Francia
porque Espanna es tierra vil.

ESCENA II

CONDE, REY (2) y Caballeros.

(Al ir a salir el Conde por la izquierda entra el Rey por la derecha, diciendo:)

REY. ¿Quién mi campo así alborota?
CABAL. 1.º Es el Conde de Rotrón.
CONDE. Sennor, cuidad non mirarme
que deshonrado yo estó. *(El Conde se habrá detenido al entrar el Rey, y le hablará en toda la escena ocultado con el manto que traerá sobre la armadura.)*
REY. ¿Vos deshonrado, mío Conde?
e ¿quién manchó el vueso honor?
CONDE. Un tal Don Aznar Aznárez,
que cobarde me llamó.
Dexédesme, Rey Alfonso,
apartar heme de vos.
Rey que a deshonrados mira
non tiene limpio el su honor,
si dexa que el buen vasallo
non lo tenga como el sol.
E pues en Espanna el mío
hoy un home le manchó,
yo me fuyo para Francia,
donde brillará mejor.
REY. ¿Vos fuiros de mis reales?
Non lo faréis, Conde, non.
Esforzado el vueso brazo
nunca en lides se cansó;
temióle mucho Abdelmélic

de caballo corredor;
temióle el almoravide
de agudo e luengo lanzón;
e hasta al Rey de Zaragoza
mucho que pensar le dió.
Volved la vista, mío Conde;
non sois deshonrado, non:
antes deshonrado sea
quien su lengua ponga en vos.

CONDE. Rey Alfonso, Rey Alfonso,
non puedo quedarme, non;
dispuesta toda mi gente
sólo espera al su sennor;
a caballo los jinetes
fuera de los reales son.
Si yo a Francia non retorno
perdido tengo el mío honor.

REY. Oigades, Conde de Alperche,
lo que a deciros yo vo.
Manana al lucir del alba
llamar he el consejo yo.
Una conquista se ofresce,
conquista de mucho honor;
ante todo mi consejo
vos la confiara yo.
e non seréis deshonrado
cuando el Rey ansí os honró.
Conde, quedad en mis reales,
non fuyades de aquí, non. (*El Rey se retira con los suyos, y el Conde queda solo en la escena.*)

ESCENA III

El CONDE DE ALPERCHE

CONDE. *(Luchando con sus afectos.)*
Por San Dionis el de Francia
non sé lo que faga yo.
Si me quedo en los reales
queda sin limpiar mi honor;
e si de ellos me saliere
cuando el buen Reye ofresció
una conquista a mi espada
han de echarme este baldón:
«Fuyóse el Conde de miedo,
de miedo el Conde fuyó.»
¡Ah! no. Volved, infanzones *(El Conde habla a sus soldados, que se suponen ya algo alejados del lugar.)*
los que mi ensenna seguís;
volved los mis ballesteros
escogidos entre mil;
e los que montáis trotones
de luenga e revuelta crin.
(Van llegando los soldados del Conde.)
Una conquista se ofresce,
el Rey la encomienda a mí;
non fuyamos; que deshonra
agora fuera el fuir.
Bajaos de los trotones *(A los de fuera.)*
dentro los reales dormid;
manana al lucir el alba
a los trotones subid.

Esta noche a descansar
e manana a combatir. *(Suena la trompa tocando a quedada. Empiezu la música en la orquesta. El Conde y los suyos se retiran a sus tiendas para pasar la noche. Varios soldados se echan a descansar sobre la escena.)*

ESCENA IV

DICHOS y SANTIAGUILLO (3)

Santiaguillo cantando lejos.

Música

SANT. Aunque no hay luna esta noche
ni lucen estrellas
del Ebro por las orillas,
caminando iré a Tudela.

Hablado

CONDE. ¿Oisteis, mis nobles,
cantar dulce voz?
NOBLE 1.° Cantares lejanos
oímos, sennor. *(Pausa.)*

Música

SANT. De Zaragoza en las calles
los moros decían,
que magüer vengan cien reyes
la cibdat no entregarían.

Hablado

CONDE. La voz se aproxima,
con ella el cantor.
¡Alerta!, mis nobles!

NOBLE 1.° Lo estamos, sennor.

Música

SANT. Orillas del Ebro arriba
iré hasta Tudela,
donde vive la mi madre
cerca de la Madalena. *(Al terminar esta estrofa, Santiaguillo entra en la escena sin reparar en los soldados. Terminada la música y viendo Santiaguillo que se halla rodeado de armas, dice asustado:)*

Hablado

¿Qué es aquesto, cielos?
¿en dónde yo estó?
¡guerreros que duermen,
guerrericos son!

(Pausa: examina la escena.)

CONDE. *(Aparte.)* ¡Silencio! los míos,
fingid reposar.

VOZ LEJANA. ¡Centinela, alerta!

OTRA VOZ. ¡Alerta, está!

SANT. *(Orando.)* Sennora María,
sacadme con bien;
si vos me amparadès
con vida saldré.
Si aquestos son moros
me captivarán;

e si son cristianos
aquí me ternán;
e daránme armas
para combatir,
e yo non sé de armas
e habré de morir. *(Pausa.)*
Veamos con tiento
quiénes pueden ser.
(Se acerca a los soldados y los examina.)
Albornoces blancos
aquí non se ven.
¡Tate! soldadicos
de largo lanzón!
del Rey Don Alonso
soldadicos son.
Sitio a Zaragoza
vernán a poner.
¡Santiago les guíe
e triunfo les dé!
Mas yo de aquí presto
me debo fuir;
si me ven, me prisan
para entrar en lid;
e yo non sé de armas
nin sé batallar:
que soy Santiaguillo,
que soy un zagal. *(Va a salir por la derecha, cuando le sale al encuentro y le detiene el Conde, que se habrá salido de su tienda al decir Santiaguillo los últimos versos.)*

CONDE. ¡Hola! pastorcico (4),
dime, ¿dónde vas?;
mira que eres chico

e te perderás.
SANT. Dónde vo, soldado,
yo bien me lo sé:
descuida; aunque chico
non me perderé.
CONDE. La luna non luce
en la escuridat;
cata que es de noche
e te perderás.
SANT. Sin luna ni estrellas
el camino sé.
Descuida, soldado,
non me perderé.
CONDE. Hola, pastorcico,
porfiado sois.
SANT. Con priesa me vine
con priesa me voy.
CONDE. ¿De dónde viniste?
e ¿adónde te vas?
¡Ay! si non lo dices,
que te perderás.
SANT. Palabras son esas
que ponen pavor;
non temas ardides
de un pobre pastor.
Pobre zagalillo,
de Tudela soy,
dexé a Zaragoza
e a Tudela voy.
CONDE. Cibdades de moros
son ambas, rapaz.
¡Ay! ¡si eres espía
que te perderás!

SANT. Soldado, non temas;
espía non soy,
de vender mis quesos
a Tudela voy.

CONDE. Ante el Rey manana
te habré de llevar.
¡Ay! si non le fablas
sólo la verdat.

SANT. Soldado, yo a reyes
fablarles non sé;
mas si fablo, sólo
la verdat diré.

CONDE. Ora en la mi tienda
dormirás, zagal;
e sueña en la fabla
que al Rey fablarás. *(Se dirigen hacia la izquierda, donde se supone la tienda del Conde. Santiaguillo, al ir a salir de la escena, ora y dice:)*

SANT. ¡Sennora Santana (5)
conmigo heis de ser!
(Y luego marchando decidido.)
¡agora non temo
fablar con el Rey! *(Salen.)*

(Cambio rápido de decoración.)

CUADRO II

La escena representa la tienda de Alfonso el Batallador.

ESCENA I

El REY, AZNAR AZNAREZ, PEDRO JIMENEZ, CENTULLO DE BIGORRA, LOPE GARCÉS DE ESTELLA, GUILLELMO, obispo de Pamplona (6).

(Aparecerá el Rey en su estrado y los consejeros que llegan y le besan la mano.)

OBISPO. Sennor, llamaste a consejo
e llegamos a tu tienda.

REY. Asentadvos, consejeros,
e cubrid vuesas cabezas.
(Se sientan todos y se cubren.)
De la jornada el estado
el heraldo mío lea,
e aconsejedesme luego
lo que yo facer debiera;
que non estará con Dios
el Rey que non se aconseja.
Heraldo, leed.

HERALDO. *(De pie, leyendo.)* Sennores:
el rey Alfonso que reina
en Navarra e Aragón
el vueso consejo espera.
Por tomar a Zaragoza
seguido habéis su bandera,
e cerca de los sus muros
nuestros reales se asientan.

Muchos moros tiene dentro
e muchos tiene de fuera,
si sólo dentro tuviese
manana sería nuestra.
Orillas del Ebro arriba
hay una cibdad frontera,
la de los moros bravíos,
la de las fermosas huertas,
la de enriscado castillo,
la rica e noble Tudela.
Ella por el río abajo
fasta Zaragoza llega,
e la lleva de sus armas
e de sus fructos la lleva.
Aquesta es la morería
que Zaragoza ha de fuera.
E non caerá Zaragoza
si non antes cae Tudela.
Consejeros, ¿qué pensades?
El Rey vueso fallo espera. *(Se sienta el heraldo y los consejeros se van levantando a hablar según los nombra el Rey.)*

REY. Fablad, obispo Guillelmo.

OBISPO. En el nombre de la Santa
Trinitat, yo como obispo
de Pamplona e de Navarra
la vuesa empresa bendigo
e me place aconsejalla.
Caiga primero Tudela
e Zaragoza es ganada.

REY. Fablad vos, Pedro Jiménez,
e aconsejad lo que os plazca.

JIM. Si mi consejo esperades,

yo lo mismo aconsejara.
Es Tudela cibdad rica,
cibdad mucho bien poblada;
ricos moros tiene dentro
que saben muy bien guardalla,
e por su mejior defensa
la rodean tres murallas,
e en el centro de las tres
un castillo se levanta
que tiene por foso el Ebro
e un monte por atalaya;
por eso es llave Tudela
de Aragón e de Navarra,
e sin ella no esperéis
que Zaragoza se os abra;
id, Sennor, por esa llave,
e faréis buena jornada.

REY. Vos, Centullo, noble anciano,
fablad.

CENT. Si el Rey me lo manda
fablaré, mas mi consejo
non sabré yo si vos plazca.
Dijo el buen Pero Jiménez
que Tudela es fuerte plaza,
que moros muchos ha dentro
que saben muy bien guardalla;
e por su mejior defensa
la rodean tres murallas,
e que en medio de las tres
un castillo se levanta
que tiene por foso el Ebro,
e un monte por atalaya,
e que por estas razones

el Rey debe ir a tomalla.
¿Qué decís, Pero Jiménez?
¿Cuáles son vuesas palabras?
Dejar hemos Zaragoza
que tenemos bien cercada;
levar hemos los reales
que ansí a los moros espantan
para facer una conquista
peligrosa e arriesgada.
Para tomar a Tudela
derribar heis tres murallas,
e asaltar el su castillo
que enriscado se levanta,
e secar primero el Ebro,
que es el foso que la guarda.

REY. Fablad, Don Aznar Aznárez.

AZN. Fablo, pues el Rey lo manda.
Razón al viejo guerrero
en lo que dixo non falta;
mas, pues tu hueste Sennor
es tan numerosa e brava,
dividilla en dos podrías
e facer conquistas dambas;
unos sitien Zaragoza,
otros a Tudela partan.

REY. Don Lope Garcés de Estella,
¿vos place ansí la jornada?

LOPE. Mío Rey, non dividades
vuesas valientes mesnadas,
que en la división se finca
la perdición de la patria.
Unidos bajo tu ensenna
ganaremos las batallas,

rendiráse Zaragoza,
Tudela será ganada,
e non quedará un muslín
en Aragón nin Navarra.

REY. ¡Consejeros! ¡consejeros!
cuál me turban vuesas fablas!
Unos dicen que alce el cerco,
otros que divida e parta.
Fablad de nuevo al Obispo.
¡Bendiga Dios vuesa fabla!

OBISPO. Rey Alfonso, rey Alfonso,
non dividas e non partas,
non alces tampoco el cerco,
nin a Tudela tú vayas.
E pues mi consiejo pides
oigades lo que me alcanza.
Sennor, si en vez de estos hábitos
yo vistiera una coraza,
e trocara este cayado
por un lanzón e una espada,
dexara vuesos reales
e corriera hasta Navarra,
e pasando por los pueblos
gentes conmigo llevara
e con la ayuda de Dios
e con la sangre navarra,
o Tudela se rindiera
o el Obispo allí fincara.

REY. Fablasteis bien, don Guillelmo.
¡Dios bendiga vuesa fabla!
Vuesa buena voluntat
yo vos quisiera premiarla;
e juro a Dios trino e uno

de mi padre por el alma,
que si se toma Tudela
desde agora os fago gracia
de una mezquita que allí
de la Madalena llaman (7).
Consejeros, ¿terminasteis?
¿Consejo de alguno falta?

ESCENA II

DICHOS y el CONDE ROTRÓN

CONDE. *(Entrando.)* Yo falto, Sennor.
TODOS. ¡El Conde!
CONDE. ¡Sennor, yo solo faltaba!
(Al decir esto besa la mano al Rey.)
REY. *(Abrazándole.)* ¿Cómo vos sois el postrero
en venir, Conde Rotrón?
CONDE. Sennor, muy bien lo sabedes:
detúvome el mío honor.
Resonar oí la trompa,
que a consejo convocó,
e dexando la mía tienda
monté un potro corredor,
seguido de la mi gente,
que va adonde vaya yo;
a vuesa tienda llegué,
bajé del alto trotón,
iba a entrar en el consejo,
cuando ¡cielos! junto a vos
vi al home que ayer osara

poner mancilla en mi honor.
Helóse la mía sangre,
dióme un vuelco el corazón,
la mano buscó la espada,
e si non fuera por vos,
vuesa tienda, Rey Alfonso,
con sangre manchara yo.
Allí, inmóvil en la puerta
del Heraldo oí la voz,
oí vuesos consejeros,
vi del Obispo el ardor
e al decir vos: «¿Falta alguno?»
entré e dixe: «Falto yo».
¿Queréis ganar a Tudela?
Aquí está el Conde Rotrón;
si es cobarde non lo sé;
ésta fablará mejor. *(Enseñando la espada.)*
Non necesito mesnadas,
nin numeroso escuadrón,
nin cientos de agudas lanzas;
quédense todos con vos.
Con unos pocos jinetes
de caballo corredor
e un zagal que de Tudela
a mi tienda ayer llegó
yo vos prometo que pronto
Tudela estará por vos.

REY. Gracias, Conde; no esperaba
yo menos de vueso ardor.
Consejeros, ¿qué os parece?

OBISPO. Que el Cielo se lo inspiró.

CENTULLO. Magüer el zagal que guarda
quizás... sea algún traidor.

TODOS. ¡Espía!
CONDE. Non.
REY. ¿Es cristiano?
CONDE. ¡Sí!
CENTULLO. ¿Renegado?
CONDE. ¡Oh! Non.
Mas si dubdáis, consejeros,
él vos lo dirá mejior.

ESCENA III

DICHOS y SANTIAGUILLO

(El Conde se acerca a la puerta de la entrada y dice:)

CONDE. Santiaguillo, el Rey te llama.
SANT. *(Desde fuera.)* ¡Oh! ¡Qué miedo que me da!
CONDE. Non temas; entra conmigo. *(El Conde introduce de la mano a Santiaguillo, que se detiene atónito en el dintel de la puerta y exclama:)*
SANT. ¿Es esta la tienda real?
¡Cuánto caballero dentro!
Di, Conde, ¿me matarán?
¡Ay! que uno me ha mirado
con torva e sañuda faz.
CONDE. Non temas, el Santiaguillo,
seguro a mi lado estás. *(Los nobles se miran extrañados y hablan entre sí.)*
OBISPO. ¡Es Gracioso el rapazuelo!
LOPE. ¡Es donoso este zagal!
CENT. ¡Para espía es muy menino!
JIM. ¿E cómo es venido acá?
AZN. ¡Ufano con él va el Conde!
OBISPO. ¡Oigamos, que va à fablar!

SANT. Di, ¿quién es el Rey Alfonso?
CONDE. El que en ese estrado está:
anda y besa los sus pies.
SANT. *(Se acerca con temor y los besa.)*
Rey, non facedve vos mal!
REY. Non temas, fabla, ¿Quién eres?
SANT. Yo non sé a Reyes fablar.
REY. Rapazuelo, rapazuelo.
Por la Sancta Trinitat
que me niegues la mentira
e me digas la verdat» (8).
SANT. Yo a Reyes non sé mentir,
que apenas los sé fablar.
El mío padre fué moro
que murió en el Castellar (9),
cuando tú con las tus armas
mataste al Rey Almostán.
La mía madre es cristiana,
captiva en Tudela está;
e cuando yo fuí nascido
me llevaba a baptizar:
baptizábame Bernardo,
prior de gran santidat
e nombrábame Santiago
en la pila baptismal;
que a Santiago allá en Tudela
mucha devoción le han:
Camino de Zaragoza
dicen que allí fué a posar (10),
e bendixo las sus huertas
e sus vinnas e su pan.
¡Ah! si agora allá volviese!
los moros se fuera a echar;

e non viniera de a pie,
mas sobre un caballo blanc;
e non truxera bordón,
que truxera un espadal.
Buen Rey, si vas a Tudela
contigo Santiago irá;
e si dexar tu non puedes
el cerco en que agora estás,
manda un noble de los tuyos
que la vaya a conquistar.
Sus entradas e salidas
yo sé muy bien dónde están.
Conozco sus olivares
para emboscadas armar,
e los caminos e sendas
para ocultos ir allá.
Sólo Santiago hace falta,
e non lo dubdes, verná.

REY. Santiaguillo, Santiaguillo,
tu non sabías fablar,
mas fabló Dios por tu boca
e nos dixo la verdat.
Obispo, vos ¿qué pensades?

OBISPO. Que es del cielo este zagal.

SANT. Del cielo, Sennor, non soy,
que es Tudela mi lugar;
yo vivo en la Madalena,
barrio de la cristiandat,
e muy cerca de la iglesia
que el moro quiso dexar:
veinte iglesias ha Tudela
veinte son mezquitas ya,
si non aquesta que al moro

hay por allá que pechar (11).
Es fermosa la su puerta,
e dentro fermosa está;
la Madalena bendita
se venera en el su altar.
Si vos, Obispo, allá fuérades,
honra grande vos farán,
e oficiaran vuesa misa
con mozárabe cantar.
Buen Rey, decille al Obispo
que se venga para acá.

LOPE. ¡Qué inocencia!

AZNAR ¡Tiene gracia!

JIM. ¡Cómo seduce al fablar!

CENT. Si os descuidáis, mío Rey,
a todos nos llevará.

REY. Santiaguillo, bien fablaste,
bien fablaste la verdat.
Conde Rotrón, a Tudela
partide en pos del zagal;
sin las llaves de sus puertas
non vos volvades acá.

CONDE. Yo vos juro, Rey Alfonso,
que vos las he de entregar,
o mi sangre por los muros
de Tudela correrá.
(A los jinetes de fuera.)
Mis jinetes, ¿estáis prestos?

VOCES. Dispuestos estamos ya.

CONDE. ¡Mío Rey! *(Al Rey, besándole la mano.)*
¡Obispo! *(Al Obispo, besándole el anillo.)*

OBISPO. *(Bendiciéndole)* ¡Buen Conde.

Dios vos bendice, marchad.

SANT. *(Al ir a salir, Santiaguillo dice levantando las manos al cielo:)*

E Santiago desde el cielo
a caballo sale ya.

TELÓN

ACTO II

Moros y Mozárabes

ACTO II

Moros y Mozárabes

La escena representa las murallas de Tudela con una de sus puertas vistas desde fuera. Va a ponerse el Sol; la gente del campo vuelve de sus faenas y se recoge a la ciudad. Durante toda la primera escena se efectuará una melodía que imite sonidos lejanos, cantos de labradores, etc.

ESCENA I

PERO GÓMEZ y ABDENAR

Vienen cantando por distinto sitio; pero no entran en la escena hasta que se indique.

Música

Canciones populares de la Ribera de Navarra.

P. Góm. *(Muy lejos.)* Si ternía yo una espada
e un caballo que corriera,
de Tudela me fugara.
e a Zaragoza me fuera:
Dicen que el cristiano—cerca la cibdat,
pero que los moros—no la entregarán.

Abden. *(Muy lejos.)* Si ternía yo un alfange
e una lanza que firiera,
non quedara ya un cristiano
en las calles de Tudela.
En Tudela hay moros—siempre los habrá;
si cristianos tiene—ya se acabarán.

P. Góm. *(Más cerca.)* Hoy estado yo en Murillo,
que está muy cerca de Arguedas,
e fablé con un mocete
que de allí cristiano era.
Dicen por Arguedas—según el rapaz
que el Rey Don Alonso—nos verná a librar.

Abden. *(Más cerca.)* Hoy he visto yo en Murchante
un moro de Tarazona,
e me dijo que el cristiano
pone sitio a Zaragoza.
¡Ay si Zaragoza—al infiel se da!
¡que lo que es Tudela—nunca se dará!

P. Góm. *(Entrando.)* Guardas moros de Tudela
mal la podréis defensar.
Si el Rey toma a Zaragoza,
Tudela perdida está.

Abden. *(Entrando.)* Guardas moros de Tudela
bien la podéis defensar.
Si el Rey toma a Zaragoza
Tudela non tomará. *(Al terminar el canto, los dos interlocutores, moro y cristiano, se encontrarán de frente, y empiezan el diálogo. Pero Gómez, ganadero, traerá su zurrón y un cántaro de leche; Abdenar trae un pellejo de vino.)*

Hablado

Abden. Cristiano, ¿de dónde vienes?

P. Góm. De los sotos de Murillo.
¿Y tú?

Abden. Vengo de Murchante
¿Qué traes?

P. Góm. Leche.

Abden. Pues yo, vino.

P. Góm. Yo traigo leche muy fresca
que ordeñé de las mis vacas.

Abden. Yo traigo vino muy tinto
que exprimí de las mis parras.

P. Góm. Para ganados, Murillo (12);
¡qué sotos e qué praderas!

Abd. E para vinos Murchante.
¡Vive Alá, que tiene cepas!

P. Góm. Moro, ¿para qué ese vino?
¿no os lo prohibe Mahoma?

Abd. Unas veces lo prohibe...
otras... también; mas... se toma.

P. Góm. ¡Vaya una ley que profesas!

Abd. Ten esa lengua, cristiano.
Alá maldiga tu casa!
¡Alá maldiga tus campos!

P. Góm. ¡No te enojes, moro bueno!

Abd. Pues non fables de mi ley;
acuerda que los cristianos
sois esclavos de mi Rey.

P. Góm. Somos hoy vuesos esclavos;
pero manana quizás...
seremos vuesos sennores.
(El moro se va hacia la puerta.)
¡Adiós!

Abd. *(Volviéndose.)* ¡Te maldiga Alá! *(Entra el moro en la ciudad. Pero Gómez se vuelve de pronto hacia el lado por donde ha venido y oye la voz de Santiaguillo que viene cantando a lo lejos.)*

ESCENA II

PERO GÓMEZ y SANTIAGUILLO

Música

SANT. *(De lejos.)* El castillo de Tudela
se mira en el Ebro,
y temiendo no se caiga
pasa el río más ligero.

Hablado

P. GÓM. Esa voz yo la conozco.
Es Santiaguillo el zagal;
mandáranle a Zaragoza
e cantando viene ya.

Música

SANT. *(Cerca y entrando.)* Orillas del Ebro arriba
llegué hasta Tudela,
donde vive la mi madre
cerca de la Madalena. *(Entra.)*

P. GÓM. Tate, tate, Santiaguillo:
cómo te place cantar.
En vez de tantos cantares
vinieras antes acá,
e a la buena de tu madre
non dieras tanto pesar.
Pensando en ti está de día,
pensando de noche está;
que eran malos los caminos
e tardabas en llegar.

SANT. Si he tardado, Pero Gómez,
yo te lo fuera a contar,

si non fuera que esos guardas *(Señala los centinelas moros que se pasean en las almenas.)*
nuestra fabla escucharán.
Desque me vieron venir
non dejan de me mirar.
¡Mucho temo que me prisen
si la puerta vo a pasar!

P. GÓM. Non temas, el Santiaguillo,
que conmigo tú entrarás.
¡Mas... cuánto de moro viene!
(Mirando hacia la izquierda.)

SANT. ¡E qué recio cabalgar!

P. GÓM. Por las puertas de la *Albea*
se meten en la cibdat (13)

ESCENA III

DICHOS y ZULEMA

Zulema, que viene del campo, va a entrar en la ciudad, cuando Pero Gómez le detiene.

P. GÓM. ¡Tate, Zulema! ¿a qué viene
tanto moro por acá?

ZUL. Es esta la noche santa
e a la grand fiesta vernán.

P. GÓM. ¿Qué noche es esta tan santa?

SANT. ¿Qué fiesta es esa tan grand?

ZUL. Hace cuatrocientos años (14)
esta noche quiso Alá
otorgarnos a Tudela
e ganóse esta cibdat.
¿Sabedes ya los cristianos
qué noche es esta tan grand?

SANT. *(Al marcharse el moro.)*
Ide vos, moro Zulema,
ide vos, en hora mal,
e celebrad vuesa fiesta
que la postrera será. *(Pausa.)*
Pero Gómez, ¡vamos presto!
¡tengo al Prior que fablar!
que si es triste aquella noche
non lo será al despertar.
(Entran en la ciudad.)

ESCENA IV

EL ALCUDÍ DE TUDELA

Aparece en el fondo de la puerta hablando a los guardas.

ALCUDÍ. Guardas que guardáis Tudela,
las sus puertas bien cerrad.
Las abrió el moro esta noche
cuatrocientos años ha;
mas pues el moro está dentro
cerradas deben estar,
que el Rey cristiano por ellas
vos juro non entrará. *(Vase.) (La puerta se cierra: es de noche: suena la trompa tocando a quedada: dos centinelas moros se pasean por las almenas.)*
VOZ LEJANA. Moro, ¡alerta! ¡por Mahoma!
CENTINELA. ¡Alerta está! ¡por Alá!
(Cambio de decoración.)

CUADRO II

La escena representará la plaza de Santa María de Tudela, tal como se hallaría en tiempo de la dominación árabe. A la derecha se verá la gran mezquita, hoy catedral, y hacia la izquierda, a lo lejos y dominando cúpulas de distintas casas, el castillo.

ESCENA I

El SANTÓN MOGEB y varios vecinos moros de Tudela.

VECINO 1.° ¡Esta es noche de danzar!
— 2.° ¡Esta es noche de beber!
— 3.° Eso non: la ley lo veda
— 2.° Non lo veda, non, la ley.
— 3.° Mahoma condena el vino.
— 2.° Eso en el Oriente fué,
que si viniera a Navarra
le veríamos beber.
— 1.° ¡Silencio! El Santón se acerca.
— 2.° ¡E un mal agüero con él!

ESCENA II

DICHOS y el SANTÓN MOGEB

SANTÓN M. *(Sale de la mezquita.)*
Moros que en Tudela estades,
oid al Santón Mogeb.
Alá me manda fablaros,
por mi boca fabla él.
UNOS. ¡Viva Alá!
OTROS. ¡Viva el Profeta!
OTROS. ¡Viva su Santón Mogeb!

SANT. ¡Moros que en Tudela estades,
hoy non danzar nin beber!
¡Hoy Alá escribió el destino
de Tudela e de su Rey!

MOROS. ¡Noche santa! ¡noche santa!

ESCENA III

DICHOS y el REY MUZABÉN (15) precedido del ALCUDÍ y ALFAQUÍES, y escoltado por una guardia.

ALCUDÍ. ¡Paso! ¡paso a Muzabén! *(Entra por la derecha el Rey y se detiene en medio de la escena. Los moros se inclinan profundamente hasta que el Rey habla y ellos prorrumpen en vítores.)*

MUZ. La noche santa, mis moros,
con vosotros quiero hacer.

UNOS. ¡Viva el Rey! ¡Alá te salve!

OTROS. ¡Su Profeta esté con él!

SANTÓN. *(Dirigiéndose al Rey.)*
¡Ah, Muzabén, el Rey moro!
escucha al Santón Mogeb.
Alá me manda fablarte,
por mi boca fabla él.

MUZ. ¡Alá por tu boca fable
e su Profeta también!

SANT. *(Toma desde ahora un aspecto de inspirado y habla con solemnidad terrorífica.)*
¡Moros que en Tudela estades,
hoy non danzar nin beber!
¡Noche santa, noche santa!
E la postrera también!

MUZ. ¿La postrera?, no te entiendo;
fabla más claro, Mogeb.

SANT. *¡Estaba escrito! ¡Esta noche*
la postrera habrá de ser!

MUZ. ¿Estaba escrito? Prosigue.

SANT. Non te enojes, Muzabén.
De los Reyes de Tudela
tú serás el Rey postrer.
(Pausa. En todos habrá cundido una impresión de horror al oir el «Estaba escrito» del Santón.)

MUZ. ¡Deliras, Santón, deliras!

SANT. ¡Non deliro! ¡Bien lo sé!

MUZ. ¿Dónde esa cifra leíste?

SANT. En los cielos, Muzabén.
Esta noche la postrera,
tú también el Rey postrer.
(Muzabén tanto en esta como en la anterior interpelación y las que siguen, finge sobreponerse a la impresión que le producen las palabras de Mogeb.)

MUZ. Calla, Santón. ¡Mal leiste;
lo leíste del revés!

SANT. Del revés en ese libro
yo no acertara a leer.
¡Esta noche la postrera,
e tú el postrero también!
Alá lo escribió en los cielos
e se lo leyó a Mogeb.
Lo que Alá escriba, *está escrito;*
no es mi culpa que lo esté.
Esta noche la postrera
y el postrer Rey, Muzabén.

(Gran agitación en el pueblo.)

UNOS. ¡Alá nos salve!

OTROS. *¡Está escrito!*

SANT. No es mi culpa que lo esté.

MUZ. *(Quiere otra vez sobreponerse, y toma el aspecto de airado; pero a las nuevas palabras del Santón queda sumido en honda tristeza.)*
¡Santón, Santón, de una torre
tu cabeza colgaré!

SANT. Ponla más cerca del cielo,
y en el cielo he de leer:
¡Esta noche la postrera
y el postrer Rey Muzabén!
Alá lo escribió en los cielos
e se lo leyó a Mogeb.
Lo que Alá escribe, *está escrito*,
no es mi culpa que lo esté.
¡Moros que en Tudela estades,
hoy non dormir nin beber!
que esta es la noche postrera
y el postrer Rey Muzabén.
(Entra en la mezquita el Santón.)

ESCENA IV

MUZABÉN, MOROS y luego el SANTÓN

Música

CORO. ¡Noche santa, noche santa!
¡la postrera no has de ser!
¡Si Alá lo escribió en el cielo,
borrarlo puede también!
¡Noche santa! tus estrellas

son el resplandor de Alá.
¡El que tanto resplandece
borre lo que escrito está!

MUZ. Non temades, moros.
¡Id a descansar!

CORO. Mas si estaba escrito.

SANT. *(Aparece y dice con terror:)*
¡Escrito está!

MUZ. ¿A turbar mi calma
vuelves otra vez?

SANT. *(Con terrible frialdad.)*
¡La postrera noche,
tú el último Rey!
(Entra el Santón en la mezquita.)

CORO. ¡Noche santa, noche santa!
¡La postrera no has de ser!
Si Alá lo escribió en el cielo
borrarlo puede también! *(Se va el Rey abatido y desesperado; los moros se dispersan igualmente cantando la última estrofa.)*
¡Noche santa, tus estrellas
son el resplandor de Alá!
¡El que tanto resplandece
borre lo que escrito está! *(La melodía se va apagando, la escena queda sola y entonces se mudará rápidamente la decoración.)*

CUADRO III

La escena representará la calle de la Magdalena en Tudela. En el fondo la actual hermosa puerta del templo.

ESCENA I

EULOGIO, GARCÉS y diversos vecinos mozárabes que van agrupándose a la puerta de la iglesia o bien entran en ella.

GARC. (*Llegando.*) ¿Empezaron los maitines?
EUL. (*Que estará a la puerta.*)
No es venido aún el Prior.
GARC. Pues hablemos a la puerta.
EUL. ¿Hay algo de nuevo?
GARC. Non.
Dicen que si el Rey cristiano
sobre Zaragoza está.
VEC. 1.° Y que el moro non se rinde.
VEC. 2.° Ese cerco largo va.
EUL. Largo; lo que es provisiones
no les faltarán.
GARC. ¿Por qué?
EUL. Porque el Ebro de Tudela
va a Zaragoza también.
VEC. 3.° ¡Pues que vaya!
EUL. Mis palabras
tién mucha miga de pan.
¿Va agua sólo por el Ebro?
VEC. 1.° ¡Agua e vino e algo más!
EUL. ¡Por eso siempre lo hei dicho
y lo volveré a decir!
Moros habrá en Zaragoza
mientras que los haiga aquí.

ESCENA II

DICHOS y PERO GÓMEZ

P. GÓM. (*Entrando y acercándose a Eulogio.*)
¿De moros, sennor Eulogio?
EUL. ¿Hay en ello mal?
P. GÓM. Nengún;
¡mas acabo de ver tantos!..
EUL. Los de siempre, ¡mira tú!
P. GÓM. Los de siempre y otros pocos
que no he podido contar.
GARC. ¿Tantos eran, Pero Gómez?
EUL. ¿Cuándo entraron?
P. GÓM. Al cerrar.
EUL. ¿E sabes a qué han venido?
P. GÓM. Si a Zulema hei de creer,
a pasar la noche santa.
TODOS. ¿La noche santa?
P. GÓM. Sí; hoy es.
Hoy es la noche en que entraron
los moros en la cibdad,
e con danzas la celebran
en la plaza.
(*Se oye a lo lejos la melodía del coro de los moros.*)
TODOS. ¡Sí!
EUL. Escuchad.
(*Coro lejano.*)
¡Noche santa! ¡noche santa!
¡La postrera no has de ser!
Si Alá lo escribió en los cielos,
borrarlo puede también.

EUL. ¡Ese cantar no es de danza!
más parece una oración.
(Coro lejano.)
¡Noche santa! ¡noche santa!
EUL. ¡Maldita! que santa non.
(Coro lejano.)
Esta es la postrera noche,
y el postrer Rey Muzabén.
EUL. Así sea cual lo dice
por siempre, Jesús, amén.
(*Oyense grandes gritos de los moros.*)
GARC. ¡Cómo gritan esos perros!
P. GÓM. Eulogio, tengo un pesar.
Venía con Santiaguillo...
EUL. (*Interrumpiéndole vivamente.*)
¿Qué, por fin llegó el rapaz?
Corre y dícelo a su madre,
que non vive de dolor.
GARC. ¡De mandarle a Zaragoza
cuántas veces le pesó!
P. GÓM. Eulogio, espérate un poco,
non lo vayas a dicir.
Santiaguillo está en Tudela...
más... muerto o vivo...
TODOS. ¡Oh!
EUL. Di.
P. GÓM. Con él entré por la puerta;
mucho un moro le miró;
otro dijo: «Es un espía»;
pero nadie le tocó.
Pasamos juntos el foso,
llegamos al Mercadal;
tanto moro allí topamos,

que non se podía andar.
Santiaguillo caminaba
a pocos pasos de mí;
mas al salir de la plaza
a verle ya non volví.
Qué se fizo dél; ¿acaso
en las sombras se ocultó?
non lo sé: mas... esos gritos...

GARC. ¡Dios con él!

EUL. Llega el Prior.

(El grupo se disuelve, y dejan pasar al Prior.)

ESCENA III

DICHOS y el prior BERNARDO

UNOS. ¡Buenas noches!

OTROS. ¡Buenas noches!

PRIOR. ¡Buenas nos las dé el Señor!
(Reparando en lo impresionados que están los fieles por el relato de Pero Gómez.)
¡Os fallo tristes!

EUL. *(Oyense nuevos gritos.)* ¡Qué gritos!

PRIOR. ¡Non temáis al moro, non!
Face cuatrocientos años
hoy entró en nuestra cibdat;
mas Dios veló por su pueblo,
ora también velará.
Pechamos tributo al moro
por mantener nuestra fe.

¡Aquí está Dios con nosotros!
Nosotros aquí con él. *(Señalando la iglesia.)*
Cuatro siglos de cadenas
este templo pasar vió.
Mas tras el pesar la calma;
tras la noche viene el sol;
y el templo que cuatro siglos
vió indomable nuestra fe,
de la cristiana Tudela
eterna gloria ha de ser.
Somos hoy del moro esclavos,
pero mañana quizás,
seremos los sus señores,
¡fijos míos, confiad!

P. GÓM. Padre Bernardo, eso mismo
hoy a un moro dije yo:
¡Ay! entonces confiaba...

PRIOR. ¿Ora non confías?

P. GÓM. ¡Non!

PRIOR. Es estrecha tu esperanza.

P. GÓM. Voy a fablaros: oid.
Venía con Santiaguillo...

PRIOR. ¿Está en Tudela?

P. GÓM. ¡No y sí!
Conmigo entró por la puerta
fasta el mismo Mercadal,
después... non sé... ¿Le prendieron?
«¡Espías!» oí gritar.
Y entre el ruido y el barullo
cuando la plaza dejé
non más le vi... ¿dónde para?
sólo Dios puede saber.

PRIOR. ¿Sabes de dónde venía?

P. GÓM. De Zaragoza.
PRIOR. Y habló
del Rey cristiano?
P. GÓM. En la puerta
esto me dijo, Señor:
«Pero Gómez, vamos presto!
»tengo al Prior que fablar,
»que si es triste aquesta noche
»non lo será el despertar!»
PRIOR. ¡Eso dijo? ¡Confiemos!
Por nosotros vela Dios!
¡Veo la radiante aurora
lucir de la redención!
Esta noche en que San Pedro (16)
vió sus cadenas caer,
quizás de nuestras cadenas
será la noche postrer.
¡Noche santa, noche santa!
¡al templo, fijos, a orar,
que si es triste aquesta noche
non lo será el despertar!

(Entran cantando la siguiente plegaria.)

Música

CORO FINAL

(Dos coros simultáneos.)

A custodia matutina	Sennor Jesucristo,
usque ad noctem;	que habitas la glo- [ria!

speret Israel in Dómino.

Quia apud Dominum
misericordia et copiosa
apud cum redemptio.

rompe hoy las ca-
[denas
de vil servitud!
Otorga al cristiano
del moro victoria,
e brille en Tudela
triunfante la cruz.

TELÓN LENTO

ACTO III

La Sorpresa

ACTO III

La Sorpresa

CUADRO I

La escena tiene lugar en los olivares cercanos a Tudela, llamados de la «Delantera», en la alborada del 1.º de Agosto de 1914.

ESCENA I

El CONDE ROTRÓN y sus soldados, por la derecha; IÑIGO GALÍNDEZ y los suyos, por la izquierda.

CONDE. *(Entrando con cautela.)*
Armas por aquí sonaron.
SOLD. 1.º Serán moros.
SOLD. 2.º Puede ser.
CONDE. *(Alto.)* ¿Moros por aquí a estas horas?
IÑIGO. *(Saliendo decidido de entre los matorrales de la izquierda.)*
Yo non soy moro, ¡pardiez!
(El aspecto de Iñigo, vestido a lo montaraz, infunde pavor a los soldados del Conde.)
SOLD. 1.º ¡Un duende!
SOLD. 2.º ¡Quizá una bruja!
CONDE. *(Adelantándose con decisión.)*
A estas horas, ¿cómo aquí?
¿Quién eres?
IÑIGO. ¡Soy un navarro! (17)

¿Quieres saber más de mí?

CONDE. Quisiera saber si eres
ribereño o montañés.

IÑIGO. Soy dambas cosas a un tiempo.

SOLD. 1.° ¡Loco está!

SOLD. 2.° ¿Cómo ha de ser?

IÑIGO. Soy ribereño en la sangre,
recaliente más que el sol;
e soy montañés de cepa
en coraje y en valor.
Este brazo es ribereño,
es estotro montañés,
e yo soy todo navarro
de la cabeza a los pies.
¿Quieres saber más, soldado?

CONDE. Quiero saber dónde vas.

IÑIGO. Voy al cerco de Tudela.

CONDE. ¿Solo?

IÑIGO. Non.

CONDE. ¿Con quién?

IÑIGO. Catad.

CONDE. (*Mirando hacia la izquierda.*)
Caminando entre olivares
veo unas sombras venir.

IÑIGO. Son cuatrocientos navarros
que vienen en pos de mí.

CONDE. ¿Quién los llamó a la conquista?

IÑIGO. Un Obispo.

CONDE. Di, ¿quién es?

IÑIGO. Don Guillelmo de Pamplona.

CONDE. ¿E dónde está?

IÑIGO. Non lo sé.
Funes, Corella, Cintruénigo

ayer le vieron pasar.
Milagro, Arguedas, Valtierra
anoche vido le han.
A su voz todas las villas
se aprestaron a la lid,
e a la frente de las huestes
me puso el Obispo a mí.
«Marcha, me dijo, a Tudela,
e rondando la cibdat
fallarás un bravo Conde
que se apresta a la tomar.
Junta a las suyas tus huestes,
e antes de que salga el Sol
yo vos prometo victoria»,
e me dió su bendición.
(En esto entran en la escena los navarros.)

CONDE. Vengades con Dios, navarros.
Él vos trajo junto a mí.

IÑIGO. ¿Junto a ti?

CONDE. Yo soy el Conde.

IÑIGO. ¿El Conde de Alperche?

CONDE. Sí.

IÑIGO. A tus órdenes estamos.

CONDE. ¿Estáis prestos a luchar?

IÑIGO. Pregúntaselo a estas mazas,
que mejor te lo dirán.
(Levantan en alto las mazas guerreras.)

CONDE. Antes que acabe la noche
y empiece a nascer el sol
¡al asalto! Somos pocos,
pero... ¿qué importa?

ESCENA II

DICHOS y TIZÓN DE MONZÓN

TIZÓN. *(Entra por la derecha.)* ¡Traición!
TODOS. ¿Traición?
IÑIGO. ¿En dónde?
CONDE. ¿Qué dices?
TIZÓN. Traición nos fizo el zagal.
En todas partes le buscan,
en ninguna con él dan.
CONDE. ¿Visto habéis los olivares
adonde él juró venir?
TIZÓN. Visto los hemos, mío Conde;
mas non estaba él allí.
CONDE. *(Contrariado y con afecto.)*
¡Santiaguillo, Santiaguillo!
¿Tú me faces la traición?
¿Dónde estás? La noche fine
e muy presto verná el sol.
Tú decías: «Ven conmigo;
non temas, Conde, venir,
que yo conozco mil sendas
para, ocultos, ir allí;
conozco los olivares
para emboscadas armar,
e conozco los portillos
para entrar en la cibdat:
Santiaguillo, Santiaguillo
¿tú me faces la traición?
¿dónde estás que no respondes?»

ESCENA III

DICHOS y SANTIAGUILLO

SANT. *(Entrando.)* A tus pies, Conde Rotrón.
(Besa el pie al Conde y se levanta.)
Face gracias a los cielos
que libre e salvo me ves.
CONDE. ¿Fuiste preso?
SANT. E con cadenas.
CONDE. ¿E quién te ha librado?
SANT. ¿Quién?
Escuchédesme:
CONDE. Sí; fabla.
SANT. Prendiéronme en la cibdat (18)
por espía, e con cadenas
me pusieron a guardar.
Cuatro moros me guardaban,
ya non podía fuir,
e como estaba cansado
acordé de me dormir.
Dormía, Conde, dormía;
pero me velaba Dios.
¡Non dijera que fué sueño
lo que entonces viera yo!
En medio del calabozo
vi fermosa claridad
e con la luz acercarse
un varón de noble faz.
Vestía de peregrino,
llevaba largo bordón
e pasando por los guardas
fasta mis pies se llegó.

«Levanta presto — me dijo —
e camina en pos de mí.»
Mis cadenas se rompieron,
levantéme y le seguí.
Las puertas de las prisiones
se abrieron de par en par;
si los guardas me verían
non se lo fuí a preguntar.
Detrás de aquel peregrino
calles y plazas crucé,
salvé la puerta y el foso
e fuera libre me hallé.
«Caballero, caballero
que hobiste piedat de mí,
di ¿quién eres?»
—«Soy Santiago».
«¿Te vas para el cielo?»
—«Sí.
Pero presto con mis huestes
en Tudela me verás.»
¡E se marchó! Su caballo
sin dubda se fué a buscar.

CONDE. *(Lleno de entusiasmo.)*
¡Soldados, Dios con nosotros!

SANT. La noche va a fenescer,
va a lucir muy presto el alba
e Santiago va a volver.

TODOS. ¡Al asalto!

CONDE. ¡Capitanes,
escuchad!

IÑIG. ¡Conde Rotrón,
mandad e obedesceremos!

CONDE. Pues lo decís, mando yo.

Navarros, aquí en celada
quedadvos con el zagal,
e yo con pocos jinetes
los campos marcho a talar.
Lucirá el sol, e los moros
de sus torres me han de ver
e por puertas e portillos
se saldrán a me prender.
Yo simulando fuída
los llevaré en pos de mí
e cuando estuvieren lejos
sobre ellos sabré ferir.
Veréis entonces abiertas
las puertas de la cibdat...
los moros lejos conmigo...
salid, y en Tudela entrad.
¡Adiós! *(Se va por la derecha con los suyos.)*

UNOS. ¡El cielo contigo!

IÑIG. ¡Adiós, noble Conde, adiós!

SANT. Non temáis, triunfará el Conde,
pues va de Santiago en pos.
(Cambio de decoración.)

CUADRO II

La escena representa el exterior de las murallas de Tudela con la puerta de Zaragoza, como en el cuadro I del acto II.

Empieza a amanecer el 1.º de Agosto.

ESCENA I

El ALCUDÍ y GUARDAS sobre las almenas.

ALCUDÍ. Guardas que guardáis Tudela,
las sus puertas bien guardad.
Fenesce la noche santa;
la aurora se viene ya,
y el nuevo sol a Tudela
sierva del moro aún verá.
Del Santón Mogeb las fablas
non dijeron la verdat.
Si en el cielo estaba escristo
lo leyó el viejo asaz mal.
Guardas que guardáis Tudela,
la aurora se acerca ya.
¡Moro, alerta! ¡por Mahoma!

GUARDA 1.º ¡Alerta está! ¡por Alá!
(Vase el Alcudí por la derecha.)

ESCENA II

GUARDAS y el SANTÓN sobre las almenas.

MOGEB. *(Entrando por la izquierda.)*
Estrellas que sois el polvo
que al pasar Alá dejó;
vos me fablasteis anoche
ora os fugáis de temor.
En vosotras las venganzas
del Supremo Alá leí,

e los fieles temerosos
escucháronlas de mí.
«La postrera noche es ésta»
—me dijisteis al brillar.—
Ora me decís: «Mentimos»
cuando ya os vais a ocultar. *(Vase, derecha.)*

VOZ LEJANA. ¡Moro, alerta! ¡por Mahoma!

GUARDA 2.° ¡Alerta está! ¡por Alá!

ESCENA III

GUARDAS, ALCUDÍ, SANTÓN, PUEBLO

GUARDA 1.° Alcudí, caballos suenan.

— 2.° ¡Al arma! ¡al arma! *(Gritando.)*
(Se ponen a examinar sobre la izquierda.)

— 1.° El infiel
de la Albea por los campos
faciendo tala se ve.

— 2.° ¡Al arma! *(A los de la ciudad.)*

— 1.° ¡Al arma!

— 2.° El cristiano
talando la vega está

VOCES. ¡Al arma! ¡al arma!

ALCUDÍ. *(Presentándose sobre la muralla.)* El azote
del castigo sentirá.
(Observando.) ¡Llevan reses y pastores!

VOCES. ¡Al arma!

ALCUDÍ. La puerta abrid
e conmigo los valientes
a atajallos han de ir.
(Bajan todos de la muralla por dentro, y se abren las puertas. Entonces empieza la música.)

Música

VOCES. *(Coro de alarma.)* ¡Al arma! ¡al arma! ¡afuera!
MOGEB. *(Deteniendo a todos.)* ¿Adónde, adónde vais?
VOCES. ¡El vil cristiano muera!
MOGEB. ¡Oidme. No salgáis!
ALCUDÍ. ¡Apártate, maldito!
¿nos quieres detener?
MOGEB. ¡Escucha!
ALCUDÍ. Morabito,
¡no hay tiempo que perder!
MOGEB. Si de Tudela sales
¿quién la defensará?;
si pasas sus umbrales
¿tu vuelta quién verá?
ALCUDÍ. En vano nos detienes.
MOGEB. ¡Al arma!
ALCUDÍ. ¡Al arma, sí!
MOGEB. ¡Detente! *(Poniéndose en la puerta.)*
VOCES. ¡Al arma!
ALCUDÍ. ¿Vienes?
MOGEB. ¡No voy!
ALCUDÍ. ¡Pues muere aquí!
(Le atraviesa el pecho con la daga.)
MOGEB. *(Cae desplomado, diciendo:)*
Con mi cadáver frío
la puerta guardaré.
¡Estaba escrito! ¡Impío!
ALCUDÍ. *(Al pueblo y soldados.)* ¡Al arma! ¡y a correr!
(Sale pisando el cuerpo del Santón.)
SOLDADOS. *(Mientras van saliendo.)*
¡Al arma! ¡al arma! ¡afuera!

¡salgamos a luchar!
el vil cristiano muera
que osó hasta aquí llegar.
¡Guerra santa! ¡guerra santa!
¡Alá nos llama a la lid!
¡Guerra santa! ¡guerra santa!
¡dichoso el que muera allí! *(Salen los moros por la izquierda, dejando la puerta abierta y la ciudad sin guarnición. Cuando termina la orquesta, después de estar la escena sola por unos momentos, entrará Santiaguillo por la derecha con recelo y observando.)*

ESCENA IV

SANTIAGUILLO, luego IÑIGO y los SUYOS

SANT. Los moros salieron
la muerte a buscar,
y la puerta abierta
de par en par.
(Reparando en el cadáver.)
¡Un moro en el suelo!
(Le examina de cerca.)
Muerto debe estar,
y la puerta abierta
de par en par.
¡No hay nadie en la torre!
¡todos fuera están!
y la puerta abierta
de par en par!

(Llamando.) ¡Navarros, navarros!
venid por aqui.
¡La puerta, Santiago
bajó ya a abrir!
(Llegan corriendo los navarros.)
El Conde a los moros
alejando va,
y en tanto la puerta
abierta está.
¡No hay nadie en la torre;
entrad sin temor!
¡guardando la puerta
me quedo yo!
Entran los navarros y suben al muro.

ÍÑIGO. *(Desde arriba.)* ¡Viva Navarra!
UNOS. ¡Viva Aragón!
OTROS. ¡Viva Tudela!
ÍÑIGO. ¡E viva el Conde Rotrón!
SANT. ¡Viva Santiago!
¡e viva yo!
(Santiaguillo queda abajo en la puerta.)
UNO. *(Mirando desde arriba hacia la izquierda.)*
¿Huye el Conde?
OTRO. No; simula.
UNO. ¡Cuántos moros van detrás!
OTRO. ¡Mal podrá verse con tantos!
SANT. ¡Non temades; vencerá!
ÍÑIGO. Si; ya vuelve sobre ellos.
UNO. ¡Cómo les face huir!
OTRO. ¡Cómo corren a las puertas!
SANT. ¡Alerta, vienen aquí!
La puerta cierro; ¡navarros,
ocultos arriba estad!

e cuando los moros lleguen
les abremos de burlar.
(Cierra y queda dentro. Los navarros se ocultan tras de las almenas.)

ESCENA V

DICHOS y el ALCUDÍ, ZULEMA, ABDENAR y OTROS

UNOS. ¡La puerta! ¡la puerta!
OTROS. ¡Al muro; corred!
ABDEN. ¡La suerte y el cielo
pelean por él!
(Se abalanzan hacia la puerta que hallan cerrada.)
ZUL. ¡Alá nos proteja!
ALCUDÍ. ¡Corramos; entrad!
Podamos al menos
guardar la cibdat.
¡Abrid!
ABDEN. ¡Non se puede!
ALCUDÍ. ¿Pues quién la cerró?
ZUL. Quizás ese viejo *(Por Mogeb.)*
que herido cayó.
ALCUDÍ. *(Acercándose al cadáver.)*
¿Cerraste la puerta,
infame Mogeb?
UNO. ¡Non fabla!
OTRO. ¡Está muerto!
ALCUDÍ. *(Dándole una puñalada.)* ¡Por si acaso, ten
ZUL. ¡El Conde está encima!
ABDEN. ¿Adónde fuir?
ALCUDÍ. ¡Forzad esa puerta,
o habréis de morir! *(Lo van a hacer.)*

SANT. *(Desde dentro.)* En vano la puerta
intentáis forzar
que fierros muy fuertes
cerrándola están.

ALCUDÍ. ¡Detrás alguien fabla!
¿Eres moro?

SANT. Non.
Venid por encima,
me veréis mejor.

UNOS. ¡Trepemos al muro!

ALCUDÍ. ¡El Conde está aquí!

SANT. ¡Tomad una escala!
(*Les echa una por cima del muro.*)
¡Moricos, subid! *(Los moros ponen la escala y empiezan a subir cuando aparecen los navarros de pie sobre la muralla.)*

ALCUDÍ. ¡Cristianos, arriba!
¡cristianos, detrás!
¡Tudela perdida!
¡Fuid! ¡escapad!

UNOS. ¿Por dónde?

IÑIGO. ¡Canallas,
venid otra vez!

UNOS. ¡Bien estaba escrito!

OTROS. ¡Bien leído fué!
(Huyen a la desbandada.)

ESCENA VI

DICHOS y el CONDE ROTRÓN

SANT. *(Abre la puerta a tiempo que llega el Conde y dice:)*
¡Por Santiago!
CONDE. ¡Viva Cristo!
IÑIGO. *(Que habrá bajado con los suyos.)*
¡Viva Navarra por él!
CONDE. ¡Viva Tudela cristiana!
TODOS. ¡Viva el Conde!
CONDE. ¡Viva el Rey!

TELÓN RÁPIDO

ACTO IV

La Rendición

ACTO IV

La Rendición

CUADRO I

La escena tiene lugar en la plaza de Santa María.

ESCENA I

ABDENAR y PERO GÓMEZ

P. Góm. ¿Adónde vas, Abdenar,
moro de la morería?
Abden. Lejos me voy a marchar
para no ver este día.
P. Góm. Este día ver debieras
que non creíste llegar.
Abden. Non me insultes, Pero Gómez.
P. Góm. Yo non te insulto, Abdenar.
Sólo recordarte quiero
un día... al anochecer...
tú venías de Murchante,
yo de Murillo a la vez;
yo traía fresca leche,
tú vino de buena vid;
yo de tu ley me reía,
tú maldecías de mí,
e fablando con enojo
me dijiste con desdén:

«Acuerda que los cristianos
sois esclavos de mío Rey.»
E yo te dije: «Hoy lo somos,
pero mañana quizás
seremos los sus señores.»
Hoy lo somos, Abdenar.

ABDEN. Calla, calla, Pero Gómez;
tales fablas por no oir
hoy me marcho de Tudela.

P. GÓM. ¿Vas a Tarazona?

ABDEN. Sí.
A esa cibdat donde el moro
impera libre e sennor;
que esclavo vivir non sabe
moro que libre nasció.

P. GÓM. Quédate tan sólo un día,
Abdenar, y podrás ver
cómo penetra en Tudela
de los cristianos el Rey.

ABDEN. ¿El Rey Alfonso? ¿qué dices?
¿el que en Zaragoza está?

P. GÓM. El que a Zaragoza cerca.
Si te quedas, le verás.
El Conde de Alperche un día
en Tudela penetró,
e las llaves de sus puertas
a su Rey se las mandó.
Con ellas el Rey Alfonso
hoy pasará por aquí. *(Señalando la plaza.)*

ABDEN. ¿Y el castillo? ¿A vueso Conde
non se le quiso rendir?

P. GÓM. Abdenar, rendirle pudo
el noble Conde Rotrón;

mas como noble vasallo
dejó a su Rey este honor.

ESCENA II

DICHOS y SANTIAGUILLO, que viene cantando.

SANT. *(De lejos.)* Orillas del Ebro arriba
camina un Rey.
Orillas del Ebro abajo
a esperarle yo saldré.

ABDEN. ¿Qué voces son esas
que se oyen cantar?

P. GÓM. Serán los que salen
su Rey a esperar.
(Pasa gente por la escena.)

SANT. *(Más cerca.)* Orillas del Ebro arriba
sube un león.
Orillas del Ebro abajo
a encontrarle va un pastor.

ABDEN. *(Hablado.)* Sus voces malditas
non puedo escuchar.
Adiós, Pero Gómez.

P. GÓM. Adiós, Abdenar.
(Vase por la izquierda éste.)

SANT. *(Más cerca.)* El Rey entra por la puerta
de los *Albazares*,
y por la del *Postiguillo*
los moricos ya se salen.

ESCENA III

PERO GÓMEZ, SANTIAGUILLO, MUCHACHOS MOZÁRABES que le acompañan y PUEBLO que va a esperar al Rey.

SANT. (*Entrando.*) Por una puerta entra el Rey;
por otra el moro se va.
Y el castillo que lo ve
de miedo empieza a temblar.
(*Al entrar Santiaguillo y decir los útimos versos llega un grupo de muchachos mozárabes que le rodean cantando.*)

CORO. Santiaguillo, ¿dónde vas
canta que canta,
siempre cantando?
Ven con nosotros
el Rey a esperar.
Vamos andando,
vamos allá.
Si el Rey Alfonso te llega a ver,
paje de corte te ha de nombrar;
hermoso traje te ha de poner
y en los sus brazos te ha de abrazar.
¡Santiaguillo, vamos ya!
(*Aquí le cogen en hombros y se lo llevan cantando.*)
Cantar que cantar,
siempre cantando.
Hoy en Tudela
el Rey va a entrar.
¡Vamos a verle,
vamos allá!
(*Mutación.*)

CUADRO II

Exterior de las murallas de Tudela, y puerta de Zaragoza.

ESCENA I

HERALDO DEL REY y GUARDAS

HERALDO. *(Se acerca a la puerta, que estará cerrada, y habla con los Guardas del Conde, que estarán en las almenas.)*

Guardas que guardáis Tudela,
digádesme la verdat
¿la cibdat con el castillo
dígades por quién está?

GUARDA 1.º El castillo por el moro;
por el Conde la cibdat.

HERALDO. ¿Y ese Conde que la tiene
dígades por quién está?

GUARDA 1.º Por el Rey que le mandara
las sus llaves a buscar.

HERALDO. Pues el Rey con esas llaves
a la puerta llega ya.

(El Heraldo se retira, los Guardas presentan armas.)

ESCENA II

DICHOS, el REY, el CONDE, AZNAR AZNÁREZ, PEDRO JIMÉNEZ, SANTIAGUILLO y PUEBLO

Música

(Los guerreros que vienen con el Rey.)

CORO 1.° ¡Paso, paso al Rey que lucha
las batallas del Señor!
¡Paso al victorioso Alfonso!
¡Paso al gran Batallador!

CORO 2.° *(El pueblo, que espera detrás de la puerta.)*
¿Se acerca a la puerta
el libertador?
¡Viva el Rey Alfonso
el Batallador!

LOS COROS. ¡Viva el Monarca valiente
de Navarra y de Aragón!
¡Paso al victorioso Alfonso!
¡Paso al gran Batallador! *(Entra el Rey con las llaves de la ciudad en la mano; a su lado izquierdo el Conde, y detrás los demás caballeros. Los soldados del Rey en dos hileras junto a la puerta, y al dirigirse el Rey a ella, presentan armas.)*

REY. *(Al abrir la puerta, dice hablando:)*
Tudela, ¡noble Tudela!
Fuiste esclava, ¡libre estás!

PUEBLO. *(Que aparece en el fondo de la puerta.)*
¡Viva el Rey!

REY. ¡Viva Tudela!

¡e viva su libertad!
Conde Rotrón, estas llaves
vos las quiero retornar;
vuesas son, os las otorgo.
Tudela es vuestra. ¡Tomad!
(El Rey entrega las llaves al Conde.)

CONDE. *(Recibiéndolas rodilla en tierra.)*
¡Mío Rey, para vos tan sólo
yo vos las juro guardar!

Música

PUEB. Y GUER. ¡Viva el Rey Alfonso! ¡Viva!
¡Viva nuestra libertad!
¡Viva el Conde que la trajo
y el Rey que la va a firmar!

SANT. ¡E viva, viva Santiago,
que nos vino a libertar!

TODOS. ¡E viva, viva Santiago
que nos vino a libertar!
(Cambio de decoración.)

CUADRO III

Atrio de la Magdalena

ESCENA I

SANTIAGUILLO y EULOGIO

SANT. El Rey en Tudela ha entrado (19)
e por la plaza al pasar,
los moricos del castillo

por verle bajado han,
e las llaves de las torres
se las fueron a entregar.
¡Tudela con su castillo
por el Rey cristiano está!
(Empiezan a sonar las campanas.)
Suenen, suenen las campanas
toques de gloria e de paz.

EUL. Tudela por cuatro siglos
non las oyera sonar.

SANT. ¡Mas el moro es ya marchado!
toquen, toquen sin cesar,
anunciándonos el triunfo,
anunciándonos la paz.

ESCENA II

DICHOS y PERO GÓMEZ

P. GÓM. Suenen, suenen las campanas,
que el Rey viene para acá.

EUL. ¿Viene el Rey?

P. GÓM. A ver el barrio
que fué de la cristiandat.

SANT. Verná a ver la nuestra iglesia,
verná a ver el nuestro altar,
verná a ver la Madalena,
e a San Pedro e a San Juant,
e a Santiago, que a caballo
sobre lo más alto está.

P. GÓM. ¡Toquen, toquen las campanas
toques de gloria e de paz!

SANT. Sacristán, enciende cirios

e las velas del altar,
e pon almohadones rojos
de lana mullida e bland,
que verná el Rey a la iglesia
e se habrá de arrodillar,
por facer gracias al cielo
que nos dió la libertat.
(Eulogio entra en la iglesia.)

P. Góm. ¡Toquen, toquen las campanas
toques de gloria e de paz!

ESCENA III

DICHOS y el prior BERNARDO

Prior. *(Saliendo del templo, a los fieles que se habrán ido reuniendo en la puerta.)*
Fijos, salid al encuentro
del Rey que nos libertó,
del Rey Alfonso que viene
en el nombre del Señor.

ESCENA IV

DICHOS y el HERALDO DEL REY

Her. El Rey Alfonso que reina
en Navarra e Aragón
viene a orar al templo.

Prior. Venga
en el nombre del Señor.

ESCENA V

DICHOS, el REY y su séquito.

(Al aparecer el Rey sale a su encuentro el Prior.)

PRIOR. ¡Mi Rey, mi Sennor!
REY. Tú, el Padre
que tuvo la cristiandat.
PRIOR. Deja que tu mano bese.
REY. La tuya yo he de besar.
PRIOR. Rey que a cristianos liberta
non ansí se humillará.
REY. De los cristianos al Padre
el Rey cristiano ha de honrar.
(Besa el Rey la mano al Prior.)
CONDE. Rey Alfonso, Rey Alfonso,
mira un poco para acá.
(Señalando hacia el Ebro, que se verá a la izquierda del templo.)
Una barca por el Ebro
e un Obispo en el ella va.
REY. ¿Un Obispo? ¡Don Guillelmo!
Sálgades a le esperar.
¿E donde están los navarros
que él ayuntó, dónde están?
IÑIGO. Aquí estamos, Rey Alfonso.
¿Non nos viste hoy al entrar?
REY. Pues, salid; e a Don Guillelmo
fasta el templo acompañad.
¡Porque a Obispo tan guerrero,
guerreros han de escoltar!
(Se van los navarros con Iñigo.)

P. Góm. ¡Bravo Obispo, bravo Obispo
se nos viene por acá!

Azn. Él corriera por Navarra
las mesnadas a ayuntar.

Conde. E yo sin los sus navarros
non tomara la cibdat.

Rey. La barca llegó a la orilla...
El Obispo sale ya.
(Se oyen sonar las campanas.)

Sant. Las campanas, las campanas
toquen, toquen sin cesar.

Prior. ¡Dios le trajo a ver el día
en que luce el sol de paz!

Sant. Rey Alfonso, ¿no te acuerdas
cuando yo te fuí a fablar
allá en Zaragoza un día
ante el consejo real,
e decía al Arzobispo
se viniera para acá
e oficiáramos la misa
en mozárabe cantar?
¡Míralo, a oficiarla viene!
¡Míralo, que aquí ya está!

ESCENA VI

DICHOS y el OBISPO

Obispo. ¡Rey Alfonso!

Rey. ¡Don Guillelmo! *(Le besa el anillo.)*
¿cómo vinisteis? fablad;

Obispo. Del otro lado del Ebro
yo miraba la cibdat;

oí las trompas guerreras
oí ¡Viva el Rey! gritar;
mas en el castillo izado
non vía el pendón real,
sólo vía el pendón rojo
de los fijos del Islán.
Mas de pronto el pendón rojo
fasta el Ebro vino a dar,
y en la torre de la Flor (20)
apareció el pendón real.
Tudela, dije a los míos,
es del rey Alfonso ya;
pasemos a la otra orilla,
vayámosle a saludar,
e la misa de este día
un obispo la dirá.

REY. Don Guillelmo, en este día
Dios nos quiso aquí ayuntar,
e pues me fizo merced
de otorgarme esta cibdat,
yo, como Rey, este día
mercedes quiero otorgar (21).
(*Al Conde.*) Conde, desde hoy en feudo
Tudela vuesa será. (*Al nombrar el Rey a cada uno, se acerca, dobla la rodilla, y besándole la mano se retira.*)
(*A Pedro Jiménez.*) Pedro Jiménez, justicia
vos seréis de la cibdad.
(*A Don Aznar Aznárez.*)
E vos, Don Aznar Aznárez,
si el Conde os perdona...

CONDE. ¡Ah!
Le perdono, que este día

non es de odios, mas de paz.

REY. (*A Aznárez.*)
Vos nombro Alcaide a mi nombre
del castillo e la cibdat,
(*Al Prior.*) A vos, venerable anciano,
yo vos quiero encomendar
esa mezquita mayor
que ha rendido culto a Alá.
Y esta iglesia venturosa (*Por la Magdalena.*)
que ansí ha valido guardar
la fe robusta y entera
de esta cristiana cibdat,
Don Guillelmo, aquesta iglesia
a vos la quiero donar.
Que es bien lo tenga un Obispo
templo de tal cristiandat.

DON GUILL. ¡Gracias, gracias! Rey Alfonso,
en él por ti voy a orar.

PRIOR. Rey Alfonso, tus mercedes
el cielo las pagará.
Yo... lo que tengo te ofrezco:
mi oración en el altar.

REY. La acepto, padre Bernardo.
¡Vamos a la iglesia ya
a facer a Dios las gracias
por donarnos la cibdat.

SANT. (*Al ir a entrar.*) ¡Rey Alfonso!

REY. Santiaguillo.

SANT. ¿Me has olvidado?

REY. ¡Jamás!
Quiero hacerte de mi corte:
el mi paje tú serás.

SANT. Sennor, non quiero ser paje,

que más quiero ser zagal.
Ya a tu lado sí quiero,
cuando estés en el altar,
para decirte que al santo
mires que me gusta más.
La Magdalena está en medio,
al lado izquierdo San Juan,
al otro lado San Pedro,
la Virgen más alta está,
y encimita del retablo
el santo mío verás;
lleva en su mano una espada
e monta un caballo blanc.
Es Santiago, el que los triunfos
en las batallas te da.

REY. Santiaguillo, de mi lado
dende hoy non te apartarás.

OBISPO. Himnos de gracias al cielo
hoy cristianos entonad. (*Entran en el templo cantando el* Te Deum, *entre el repicar de las campanas.*)

EL TELÓN IRÁ CAYENDO PAUSADAMENTE

FIN

FUNDAMENTO HISTÓRICO
DEL DRAMA

FUNDAMENTO HISTORICO DEL DRAMA

Corría el año 1114 y Alfonso el Batallador alzaba bandera contra moros y movía su campo volante sobre Zaragoza con el ánimo de conquistar aquella ciudad, que desde hacía cuatrocientos años estaba en poder de los muslines.

A la voz de conquista se había reunido alrededor de su bandera multitud de aguerridos navarros y aragoneses y nobles señores del otro lado de los Pirineos que, dejando sus ociosos Estados, venían a buscar algún nuevo timbre a su espada en la España caballeresca y guerrera del siglo XII.

De entre los muchos que en esta ocasión vinieron a brindar sus aceros al Batallador descuella, por su valor y servicios prestados en la reconquista de Zaragoza, Rotrón, Conde de Alperche.

Muy pronto el ejército sitiador tropezó con una dificultad. A catorce leguas de Zaragoza, Ebro arriba, existía una ciudad poblada de moros bravos y feroces. Protegida por inexpugnable castillo, siempre codiciada por los monarcas navarros y siempre temida, comunicaba con Zaragoza sus vituallas y armamentos, deslizándose furtivamente por las aguas del Ebro, que corrían custodiadas entre castillos y fortalezas.

Para que el bloqueo de Zaragoza tuviese éxito se imponía el tomar antes Tudela. El Batallador reunió su Consejo y planteó la cuestión; reñido debió ser el debate, atendida la dificultad de tomar una ciudad que había sido tenida hasta entonces poco menos que por inexpugnable, con la agravante de tener que dividir las fuerzas, que aun para sólo el cerco de Zaragoza no eran sobradas.

En efecto, la dificultad de conquistar a Tudela había sido

comprobada con la experiencia varias veces. Sancho Garcés en 905 y García de Nájera en 1045 lograron conquistarla, pero la perdieron muy pronto. Sancho Ramírez, que tantas veces se paseó con sus victoriosos navarros por la orilla izquierda del Ebro, la contempló con ojos codiciosos, soñó en las donaciones y mercedes que había de hacer (1) el día en que la conquistase y arrancó al moro villa y castillo de Arguedas, a 13 kilómetros de Tudela, para atisbar desde aquel punto avanzado la hora de caer sobre la apetecida presa. Esta gloria estaba, sin embargo, destinada para el Batallador, y el año de la célebre toma es éste, cuyo octavo centenario celebra con patriótico entusiasmo la ciudad tudelana.

Decidiéronse, pues, dos cosas en el Consejo de Alfonso I: que para conquistar a Zaragoza había que conquistar antes Tudela, y que esta conquista no se llevaría a cabo sin mucho coste de sangre y tiempo, a no apelar a una celada o sorpresa. A ésta apeló el Conde Rotrón de Alperche, a quien el Rey encomendó la conquista.

Salió el Conde de los reales del Batallador con 600 caballos escogidos y otros tantos infantes que llevaban de grupa los jinetes. Habíale dado el Rey cartas para los pueblos de Navarra más cercanos a Tudela a fin de que le asistieran con gente y estuviesen a sus órdenes.

El P. Moret opina que el Obispo electo de Pamplona D. Guillelmo fué el encargado de hacer levas en los pueblos indicados.

Llegóse el Conde sin ser sentido hasta cerca de Tudela y allí ocultóse en la espesura de los olivares que rodean la ciudad por la parte del Mediodía. Díaz Bravo, insigne escritor tudelano, opina que el sitio de esta famosa embos-

---

(1) *Dono etiam Ecclesiam et Capellaniam de Tudela si Deus Omnipotens eam mihi dederit.* El Rey D. Sancho Ramírez, a 3 de Mayo de 1093, hace esta donación hipotética al Monasterio de S. Ponce de Tomeras. (Flórez. *Esp. Sagrada,* tom. L, pág. 327: Moret. *Anales*, t. II, lib. XV, cap, VI. Edición 1766. Pamplona.)

cada debió ser la depresión de terreno que detrás de la torre de Monreal forman los olivares llamados hoy de la «Delantera». Sea de esto lo que fuese, el Conde estuvo allí oculto, y un día, al amanecer, apareció con pocos jinetes a orillas del Queiles, talando los campos de la Albea y robando ganados y pastores. Alborotáronse los moros que le vieron desde las torres y murallas, dióse la señal de alarma en la ciudad y salieron en persecución del Conde, dejando las puertas abiertas y sin defensa, bien descuidados de lo que había de suceder.

En efecto, cuando estuvieron alejados de la ciudad y sólo ocupados en arrebatar al Conde las presas que llevaba, salieron de pronto de los olivares los soldados de Rotrón y las fuerzas de navarros que estaban allí ocultas y tomaron allí las puertas de la ciudad ocupando sus almenas y minaretes. Cuando los perseguidores del Conde oyeron resonar en la ciudad las trompas cristianas y vieron ondear sobre las torres de sus murallas los pendones de Navarra y Aragón, turbáronse con mortal susto y creyendo estaba ya en Tudela todo el ejército del Batallador, empezaron a huir y deshilarse por los costados, acogiéndose a las espesuras para salvar las vidas. Revolvió el Conde sobre ellos y dejándolos al fin huídos y desparramados, corrió a rienda suelta a la ciudad, donde entró triunfante y victorioso entre las aclamaciones de los mozárabes tudelanos, que por espacio de cuatro siglos habían conservado intacta su fe en medio de la más bárbara opresión. D. Mariano Sáinz, en su erudito folleto *El Castillo de Tudela*, completa el interesante episodio de esta célebre toma. Copiamos sus palabras:

«Soberbio de satisfacción debió hallarse el Conde al ver que a costa de tan reducido sacrificio había rescatado la ciudad más altiva y poderosa de Navarra. Sin embargo, a despechos de su gente y de su valor, aún se alzaba indómito su Castillo y resguardado por un puñado de moros.

Y en efecto, leyendo a Moret se observa que Alperche tomó Tudela, pero no su fortaleza.

Cuando volvió victorioso a la ciudad, encontró con que se habían recluído en el Castillo una pequeña guarnición y los moros principales y de oficios que no salieron al campo, y que, aún conturbados por los reveses sufridos, resistían desde sus murallas la fiereza del cristiano. Dentro de él se hicieron fuertes sin querer rendirlo al Conde, y hubo necesidad de que el mismo Rey D. Alfonso, abandonando las tierras de Zaragoza, entrase en triunfo en Tudela, para conseguir su entrega.

Ondeó, por fin, después de cuatro siglos sobre la Torre mayor del Fuerte la cruz de Cristo, sublime enseña, que vistosamente conducían en su magna empresa aquellos cruzados españoles.»

Este es el fundamento histórico del presente drama.

Dos palabras por vía de advertencia antes de terminar; una sobre *Santiaguillo,* otra sobre *el habla antigua.*

Santiaguillo no es un personaje real, sino alegórico; es la personificación de Tudela mozárabe, pastoril, sencilla, creyente...

Sobre *el habla antigua;* no se ha pretendido presentar a los guerreros del Batallador hablando en pleno siglo XX el habla del XII.

¿Qué público hubiese entendido aquella mezcla de latín corrompido, provenzal y castellano incipiente?

Al esparcirse acá y allá en el presente drama, palabras, frases y aun construcciones de tiempos más remotos, sólo se ha querido dar cierto sabor antiguo a la expresión, para trasladarse más fácilmente a aquella época.

Finalmente este drama compuesto exclusivamente para el público tudelano y para ser puesto en escena por los alumnos del Colegio de San Francisco Javier, no tiene pretensión ninguna de obra literaria, sino la de contribuir a la celebración de tan glorioso centenario.

NOTAS [1]

(1) **El Conde Rotrón de Alperche.**—Pocos documentos hemos encontrado que nos den sobre este personaje noticias más detalladas que las que ofrecen en sus *Anales* Zurita y Moret. Y no es que creamos ciertamente que esos documentos no existen; probablemente, en el Archivo de la Corona de Aragón, en la Cámara de Comptos de Pamplona y en los Cartularios de La Seo de Zaragoza, los encontrará el curioso investigador. Por causas inexcusables nos ha sido imposible tomarnos ese trabajo, por demás gustoso y atractivo, tratándose de arrojar luz sobre el protagonista del presente drama. Por lo que dicen Moret y Zurita, sólo sabemos que el Conde era uno de los muchos señores de la nobleza de Francia que tenían Estados en las tierras fronterizas a España; y cita en seguida

---

(1) El único fin que perseguimos al publicar estas *Notas* como complemento del drama, no es el de presentar ante el mundo crítico documentos y datos desconocidos, sino el modesto de *vulgarizar* ante el pueblo tudelano un suceso tan importante de su propia historia patria, tal cual lo hemos hallado en los archivos y escritores locales de Tudela, y en los historiadores más competentes de Navarra y Aragón. Dispénsennos, pues, los críticos, si a veces no hemos podido aquilatar nuestras afirmaciones, opiniones y conjeturas, tanto como hubiera sido nuestro deseo.

Moret *(Anales* l. XVII. c. II. Edición 1766, Pamplona) a Don Gastón, Vizconde de Bearne; Rotrón, Conde de Alperche; Centullo, Conde Bigorra, ...y otros caballeros que, movidos de celo de servir a Dios y a la Iglesia, y llamados de la liberalidad del Rey, habían acudido con sus soldados a la conquista de Zaragoza. El Conde de Alperche fué el héroe de la conquista de Tudela y más tarde prestó grandes servicios con su espada al Batallador en la de Zaragoza, como se colige de la donación que le hizo el Rey; pues Zurita *(Anales.* Tom. I, l. I. cap. 44) dice: «Dió al Conde de Alperche otro barrio y parte de la ciudad (de Zaragoza) que está entre la Iglesia Mayor (La Seo) y el Bienaventurado Sant Nicolás, adonde aún dura el nombre de Conde de Alperche.» En efecto; hoy hay una calle llamada «de Pértica» que corresponde al nombre latinizado «*Comes de Pertica*», Conde de Alperche.

Conquistada Tudela, diósela en feudo el Batallador al Conde, quien la retuvo y gobernó por muchos años, hasta que se la dió en dote a su sobrina Margarita, cuando casó ésta con D. García, elegido Rey por los navarros a la muerte de Alfonso I en 1134.

¿Cuál fué el comportamiento del Conde con la ciudad conquistada y sujeta a su dominio? No lo sabemos; quizá los supuestos documentos de que arriba hicimos mención, pudieran decir algo sobre el particular; por lo demás, leyendo en la *España Sagrada* continuada por D. Vicente Lafuente (tom. L, pág. 283), hallamos un dato que nos hace sospechar la nimia intromisión del elemento francés en el gobierno de Tudela. Pues citándose allí el documento de una donación, los nombres de casi todos los testigos que allí firman son franceses al servicio del Conde de Alperche *(sub eo comite de Pertica)*. Esto sucedía en 1128, que es la fecha de la escritura, es decir, catorce años después de la conquista de Tudela. Leyendo en la misma obra (tom. XLIX, pág. 135) encontramos otro documento que no despide luz muy favorable sobre el Conde Rotrón.

Cítase allí un documento de transacción entre el Obispo D. Miguel de Tarazona y el Cabildo de Tudela. Del preámbulo que se puso al documento—dice Lafuente—aparece que el Cabildo había sufrido varios atropellos; que el Obispo había tenido que arrostrar disgustos y tribulaciones de parte de algunos malvados; que habían reinado disensiones entre clérigos y legos; y la Iglesia había gemido tiranizada por el imperio laical *(ne tiranico vel laicali praedicta Eclesia eatenus subjaceret)*. Por este documento se ve que los de Tudela, siempre celosos de su autonomía y de sus derechos contra los de Tarazona, se ven obligados a echarse en manos del Obispo de aquella ciudad, por librarse del *imperio laical y tiránico*. ¿Qué imperio laical y tiránico podía ser éste sino el del Conde Rotrón, señor a la sazón de Tudela? No quisiéramos echar nota tan denigrante sobre la memoria del valeroso Conde, antes sería nuestro gusto poder dar con documentos que circundasen con lauros de gloria la por demás simpática figura del Conde Rotrón de Alperche, a cuyo valor e industria debió un día Tudela su libertad.

(2) **Alfonso el Batallador.**—Sucedió a su hermano D. Pedro I este monarca, guerrero por naturaleza, *batallador*, como por antonomasia le llama la Historia.

Desde el día en que para distraerse de los enojosos litigios domésticos producidos por su infeliz matrimonio con D.ª Urraca de Castilla, se entregó de lleno a pelear contra los enemigos del nombre cristiano, su espada conquistadora no se dió un momento de reposo. Empieza por derrotar en Tauste al Rey de Zaragoza, Almostaín; en 1114 conquista a Tudela; en 1118 entra triunfante en Zaragoza; en seguida se apodera de Tarazona y restablece la antigua sede Episcopal; en 1120 toma a Calatayud; luego deja tendidos en el campo de Cutanda 20.000 voluntarios árabes; pasa los Pirineos para hacer valer sus derechos en la Gascuña francesa; y en seguida, al frente de su lucido y formidable Ejército, se abre paso por tierras de Valencia;

atraviesa los reinos moros de Murcia y Almería; se presenta ante Granada y hace temblar con sólo su presencia al Gobernador Temín, hermano del Emperador de los terribles Almoravides; traspasa las Alpujarras; baja a las playas del Mediterráneo y después de haberse bañado en sus aguas africanas, emprende la vuelta a sus Estados, vencedor de once régulos musulmanes, y seguido de más de 10.000 mozárabes andaluces que le debían el rescate de su libertad. Incansable aún, vuelve de nuevo a hacer respetar sus derechos allende los Pirineos; entra triunfante en Bayona y tornando a sus Estados, emprende otra vez el ensanche de sus fronteras y sienta sus reales ante la inexpugnable fortaleza de Fraga. Allí le esperaba la última batalla y la primera derrota; allí, después de treinta años de gloriosísimo reinado, sucumbió Alfonso I, con la flor de los caballeros navarros y aragoneses, con los hijos del célebre Gastón de Bearne, con el noble Centullo de Bigorra, con los obispos de Rosas y Jaca...

«Así acabó—dice un historiador moderno—el conquistador de Tudela, de Zaragoza, de Tarazona, de Calatayud, de Daroca, de Bayona, de Mequinenza y de mil plazas y ciudades; el vencedor de cien batallas, la gloria de Aragón y el terror de los moros. D. Alfonso I fué un rey cual convenía en aquellos tiempos, batallador, activo, incansable; jamás hizo alianza ni transigió con los infieles.»

El reinado de este gran Monarca es digno de ser estudiado por todos conceptos. Una concienzuda monografía sobre Alfonso el Batallador, sería el mejor tributo que se le podía rendir en el ya cercano Centenario de la Reconquista de Zaragoza. Documentos referentes a este gran Monarca, tienen que abundar en casi todos nuestros archivos; pues además de lo largo de su reinado, fué éste activo en grado sumo y lleno de relaciones con todos los demás reinos cristianos de la Península.

(3) **Santiaguillo.**—Este personaje que introducimos en el drama es la personificación de Tudela en tiempo de

la dominación árabe. Hijo de padre moro y madre cristiana, vive, muerto aquél, a la sombra de la iglesia de la Magdalena. Trafica, como su ciudad, con la de Zaragoza, y ve en todo la intervención de lo sobrenatural, particularmente en lo que toca a la protección de Santiago sobre las armas cristianas.

Santiaguillo es, pues, la Tudela mozárabe del siglo XII, la Tudela del barrio de la Magdalena, la Tudela que legó a sus hijos a través de los siglos la tradicional devoción a Santa Ana y a Santiago.

(4) (Biblioteca de Autores Españoles. Edición Rivadeneira. Romancero general. Tomo I. Núm. 321.)

(5) **Santa Ana.**—Aunque parece ser probable que Tudela no tomó por Patrona a Santa Ana hasta el año 1530 en que, gracias a su protección, se vió libre de la peste que afligió a otros pueblos, sin embargo, la devoción a Santa Ana debió ser en Tudela muy tradicional no solamente porque en esta ciudad hubo siempre particular devoción a los santos y santas de la primitiva Iglesia, como se verá en la nota (10) al hablar de Santiago, sino también porque esto parece deducirse de antiguos documentos, tal como el Testamento del Rey Teobaldo II de Navarra. Muere este animoso Monarca allá en Sicilia, lejos de su patria, mientras iba acompañando a San Luis, Rey de Francia, en la Cruzada contra Túnez. ¿Adónde vuelan en aquel trance los pensamientos del Rey navarro? Su Testamento nos lo dice; lleno está de preciosas mandas a la mayor parte de las iglesias de su reino, y en la cláusula dedicada a Tudela se leen estas líneas, que copiamos a continuación:

«*Iten... dseamos veint sueldos de renda en dicho peaje, al día que celebraren la fiesta de Santa Ana, a partir en la manera sobredicha en la Eglesia antedicha.*»

Por este documento se ve que ya en el siglo XIII era en Tudela tan popular la fiesta de Santa Ana, que el mismo Rey, estando tan lejos y en el último trance, se acuerda de ella y le hace esta donación.

(6) El documento de *Capitulación* del Batallador con los moros de Tudela expresa al fin los nombres de los nobles que lo juraron, entre ellos figuran:

Aznar Aznárez *(Azenar Azenariz).*

Pedro Giménez *(Petro Xemenez justitia).*

Lope Garcés de Estella *(Lop Garcez de Stella).*

Tizón de Monzón *(Tizon de Montsono).*

A la cabeza de todos ellos, después del Obispo de Huesca, es nombrado «*Episcopus Petrus in Pampilona*» el Obispo Pedro en Pamplona, pues D. Guillelmo, su sucesor, no era más que Obispo electo de Pamplona en tiempo de la conquista de Tudela.

Sobre la asistencia de este prelado a la conquista de Tudela y Zaragoza, será bien copiar aquí lo que acertadamente dijo Moret, apoyado en un documento que insertamos más adelante:

«Aunque no se menciona al Obispo electo de Pamplona, D. Guillelmo, parece cierto intervino y sirvió mucho en ella: o sea enviado del Rey desde los reales en una con el Conde, o estando acá en la frontera de Navarra y conmoviendo con la autoridad de Obispo electo y guiando las gruesas tropas para la empresa, pues las que había traído el Conde no bastaban para acometerla. Porque el Rey le reconoce y gratifica esta asistencia y con dones dentro de la misma Tudela, como se verá a su tiempo.»

Véase, en efecto, la nota siguiente, donde copiamos el documento a que alude Moret.

(7) **Donación de la Magdalena.**—«En 1119 estaba el Rey—dice Moret—en el cerco de Tarazona asistido del Obispo D. Guillelmo y de Canónigos de Pamplona que a exemplo de su Prelado seguía la guerra sacra, cuando agradecido a su continua asistencia y buenos servicios en la guerra, dió en remuneración al Obispo y la iglesia de Pamplona a perpetuo, la iglesia de Santa María Magdalena de Tudela... Dice el Rey hace la donación por la remisión de sus pecados y los de sus padres. *Y por el trabajo y ser-*

vicios que el obispo D. Guillelmo nos ha hecho en los cercos de Tudela, Zaragoza y Tarazona, en cuyo cerco hago esta donación y firmé esta carta. Son testigos los Sres. D. Aznar Aznárez de Funes, D. Ximeno Blasco de Arguedas, D. Fortuño Sanz de Sarra, D. García Joániz, Alcalde de Funes, D. Lope Joániz de Sobrerribas, D. Iñigo López de Soria, D. Ximeno Fortúñez de Lehet, D. Ximeno Fortúñez de Baztán, y de los Canónigos de Santa María que asistían en el cerco, D. Austorgio, D. Adeodato, D. Ximeno de Sos y D. García Fortúñez Arcediano de Sos».

(8) (Biblioteca de Autores Españoles. Edición Rivadeneira. Romancero general. Tomo I. Nro. 327. Romance del Conde Sol.)

(9) **Castellar.**—Conquistada Arguedas en 1084 por Sancho Ramírez, y fortificado su castillo para atalayar desde él a la entonces musulmana Tudela, se pensó en alzar otra fortaleza, Ebro abajo, y más cerca de Zaragoza, para vigilar a su vez desde allí la hora de apoderarse de tan importante plaza. Con estos intentos, Sancho Ramírez se corrió con sus huestes, hacia abajo por la orilla izquierda del Ebro; y a cuatro leguas de Zaragoza empezó a construir con febril actividad un castillo que había de ser muy pronto el terror del Reino moro vecino. En pocos meses se terminó la fábrica y el Rey le puso por nombre *Castellar.* Pero como en aquellos grandes hombres no cabía el alzar un Castillo, sin alzar a la par un Santuario, Sancho Ramírez edificó junto a la formidable fortaleza, un templo dedicado al Príncipe de los apóstoles, para que sirviese de Parroquia al puñado de valientes que quedaban allí de guarnición. Este fué el origen del *Castellar.* Con su construcción, la ribera izquierda del Ebro, desde Zaragoza hasta Arguedas, quedó expedita para el cristiano. El atrevimiento de entrar en este terreno conquistado costó la vida al Rey de Zaragoza Almostaín o Almuztabén, como otros le llaman, aquel célebre Emir, único que supo y pudo mantenerse independiente entre los cristianos y los

Almoravides. Derrotóle en efecto y dióle muerte en los campos de Tauste, cercanos a Tudela, Alfonso el Batallador por los años de 1110; y así abrió el gran Monarca navarro-aragonés la gloriosa carrera de sus triunfos y victorias. Cuatro años más tarde, en 1114, su fiel vasallo el Conde Alperche había de aparecer una mañana del otro lado del Ebro, arrebatando por sorpresa a la morisma Tudela, la de los moros bravos y feroces.

(10) **Santiago en Tudela.**—Sobre la venida de Santiago a Tudela, no tenemos otro documento cierto, sino lo que dice la Venerable Agreda. *(Mística ciudad de Dios.* Lib. VII. Cap. XVI.)

He aquí sus palabras: *Peregrinó Santiago por toda España... predicando en muchos lugares de Andalucía. Vino después a Toledo y de allí pasó a Portugal y Galicia y por Astorga: y divirtiéndose por diferentes lugares llegó a la Rioja; y por Logroño pasó a Tudela y Zaragoza, donde sucedió lo que diré en el capítulo siguiente. Por toda esta peregrinación fué Santiago dexando discípulos por Obispos en diferentes ciudades de España, plantando la fe y culto divino.*

Estas son las palabras de la Venerable. El insigne archivero tudelano D. Juan Antonio Fernández, erudito muy sesudo, que estudió y anotó mucho en unos apuntes que hacía con intención sin duda de escribir la historia de las Parroquias de Tudela, al recopilar los de la Parroquia de Santiago el Mayor, dicho San Jaime, no dice más, sino que el fundar esta iglesia (hoy no existe ya, pero lleva el nombre de San Jayme la plaza donde estuvo), fué sin duda por haberse mostrado este Apóstol propicio a España, y por haber estado y predicado en Tudela, como lo refiere la Venerable Agreda.

Argáiz (tom. VII, fol. 686,) siente que esta iglesia se edificó en Tudela por ser Santiago Patrón de España, luego que se edificó esta ciudad.

Díaz Bravo, más abierto de genio para sentar conclu-

siones, en su obra *Memorias Tudelanas,* después de comentar diferentes opiniones que se expusieron hace siglos sobre si era o no exacto que Santiago estuviese en España, consigna que visitó Tudela antes que Zaragoza, según lo que establece la Venerable Agreda. Y comentando aquellas palabras *por toda esta peregrinación fué Santiago dexando discípulos por obispos en diferentes ciudades de España, plantando la fe y culto divino*, deduce Díaz Bravo, que habiendo estado en Tudela algún discípulo dejaría. Pero no encontrando fundamento sólido que nos diga lo dejó, es necesario estar en este particular *a lo que diremos después.* Siempre se conservó en Tudela constante tradición de que Santiago nos visitó personalmente, y en memoria de este beneficio se erigió en honor del Santo Apóstol el templo de Santiago o San Jayme, en el centro de la ciudad; pues aunque esto fué en 1198 o poco después, pero se conservaba la tradición y memoria, y erigieron los tudelanos este templo para que nunca se borrase». Hasta aquí Díaz Bravo.

Hemos subrayado de intento la frase *a lo que diremos después.* Lo que *después dice* se reduce a probar, que hay muchos monumentos y pruebas en Tudela, por lo que es muy verosímil que la fe, ya en sus infancias, penetró en esta ciudad. «Los templos primitivos—dice—suelen hallarse dedicados a Dios, su Madre y a los Santos y Santas de la primitiva Iglesia, y así se nota en los tudelanos, revelando que la fe data de los orígenes de la Iglesia. En las de San Pedro, Trinidad y Magdalena aparece sobre sus puertas el Lábaro de Constantino y ya se sabe el principio y significación de éste. Es también costumbre de las Parroquias, dar limosnas en Pascuas de Nacimiento del Señor, y este es un rito antiquísimo que ordenó a los Corintios San Pablo. Todo esto contribuye a fortalecer la idea de que esa fe se la dejó ya Santiago y que la conservaron con tanto tesón, que ni persecuciones ni dominio de infieles fueron bastante para borrarla.»

Este es el sentir del entusiasta escritor tudelano. Ciertamente, sin documentos ciertos, no podemos asentar como firme la opinión de que Santiago estuvo en Tudela. Sin embargo, no nos parece inverosímil el que así sucediese, no sólo por la tradición y documentos que alega Díaz Bravo, sino por la razón de que si estuvo en Zaragoza, parece natural pasase por Tudela, que está en el camino, siguiendo la cuenca del Ebro; y si pasó, es aún más natural que se detuviese, como lo hacía en las demás ciudades de España por donde pasaba, y que allí predicase el Evangelio y plantase el culto divino.

Es cierto que en Tudela ha sido siempre tradicional la devoción a Santiago; todavía existe una antigua cofradía real titulada de Santiago. El Rey Don Juan II les concedió el privilegio de nobleza y alarde que habían de hacer algunas veces durante el año, regalándoles una imagen de plata de San Juan Bautista. Esta imagen que solían sacar en sus procesiones, la fundieron y convirtieron en la de Santiago. Diversas mercedes y donaciones otorgaron los monarcas navarros a dicha cofradía. El día del Santo Patrono celebraban misas en su iglesia, salían en procesión a la de San Marcial (hoy no existe), donde oían otra, cumpliendo los capítulos de la Cofradía y después tornaban *faciendo su alarde ata la casa do suelen facer capitol.*

Vendidos sus bienes en la época de la desamortización, se instaló la Cofradía en la iglesia de Santa Clara, y en el día de Santiago, a las siete de la mañana, celebran una pequeña fiesta y procesión por la ciudad, muy alegre y animada, asistiendo muchos devotos, la Cruz Roja, música y gaiteros. En la procesión llevan el Santito de plata.

Esto es cuanto podemos decir de la devoción de Tudela a Santiago y de la tradición de que el Santo Apóstol plantó la Fe en esta ciudad. Los datos con que hemos pretendido ilustrar esta nota, los debemos a la exquisita amabi-

lidad de D. Mariano Sáinz, quien tuvo a bien comunicárnolos en una erudita carta que tenemos a la vista.

(11) **Iglesia de la Magdalena en Tudela.**—Es ésta una de las tres parroquias en que está dividida Tudela. Próxima al Ebro y al Castillo, vienen a dar a ella un sin fin de calles estrechas, accidentadas y revueltas, que corren entre vetustos caserones, algunos de ellos magníficos palacios otro tiempo de la nobleza navarra.

La tradición señala esta iglesia como la más antigua y donde los cristianos conservaron su culto en medio de la opresión árabe, a costa de grandes tributos. (Sandobal-Cart.º de la Sta. Ig. de Pamplona, fol. 78.)

Por el documento de donación en la nota (7), en que el Batallador hace donación de esta iglesia al Obispo de Pamplona, se ve, que por lo menos a raíz de la Reconquista, la Magdalena existía y era una de las iglesias más importantes de Tudela.

Y sin duda ninguna, que atendida la costumbre de los moros de conceder a los mozárabes para su culto una iglesia que estuviese completamente dominada por los fuertes de defensa y aislada del comercio exterior, no pudieron dejar a los mozárabes de Tudela iglesia que reuniese estas condiciones mejor que la de la Magdalena. Alejada de la parte occidental más abierta y en comunicación con el exterior que la oriental, estaba este templo dominado completamente por las formidables construcciones del Castillo y cercado en primer término por lo más grueso de la muralla y en segundo por el infranqueable foso, que no era otro sino el caudaloso Ebro.

El estilo de la Magdalena parece posterior a la época de la dominación árabe; pero este argumento no echa a tierra la secular tradición de un pueblo. Bien pudieron los monarcas navarros adornar después y aun reconstruir por completo iglesia de tan gratos recuerdos para los mozárabes recién libertados y tan estimada por el Conquistador de Tudela, que quiso donársela al Obispo de Pamplo-

na como premio de sus grandes y continuos servicios en la campaña contra los infieles.

Actualmente se conserva la puerta del templo, que es de gran mérito arquitectónico. ¡Lástima que esté enfanalada en un antiestético pórtico de ladrillo! ¡Qué mejor ocasión que esta del Centenario para que el pueblo tudelano tomase a punto de honra el restaurar esa iglesia bastante deteriorada, y abrir a los ojos de todo el mundo la hermosa puerta del templo que como concha guardó durante cuatro siglos la inapreciable perla de la Fe tudelana!

(12) **Murillo y Murchante.**—*Murillo de las Limas.* Pueblo de los más antiguos de la merindad de Tudela, con título de villa en otro tiempo, hoy apenas aparece en la ribera oriental del Ebro, reducido a un par de casas y corrales para los ganados que pastan en sus sotos.

Murchante.—(Yanguas y Miranda. Dic. de Tudela).

Pueblo de la merindad de Tudela, reputado como uno de sus barrios o arrabales, *Murchant* le llama Alfonso el Batallador en el Fuero de Sobrarbe, concedido a Tudela poco después de su reconquista. Comprendido entre Tudela y Tarazona, las dos ciudades moras que se disputaron en los primeros cuatro siglos de la dominación árabe, las aguas, pastos, viñas y olivares de la hermosa planicie que media entre ambas, Murchante corrió la suerte de las dos, y aunque fué libertado cuando Tudela por el Batallador, los moros debían haber echado tantas raíces en este pueblo, situado por otra parte en un sitio que domina perfectamente la pintoresca vega del Queiles, que aun pasados dos siglos, *en 1366, residían en Murchante diez vecinos moros y dos hidalgos.*

(13) **Puertas de Tudela.**—La disposición de las Puertas y murallas de Tudela en tiempo de la reconquista, parece era la siguiente, según describen los escritores locales:

Prescindiendo de la *muralla primera* e interior que rodeaba las fortificaciones todas del inexpugnable Castillo,

otra *segunda muralla* comenzaba en la falda oriental del monte de *Santa Bárbara* sobre el Ebro y seguía por la actual línea del ferrocarril; interrumpido por la *Puerta del Puente o Leza* junto a la *Magdalena*, seguía la misma línea, y haciendo esquina en el actual *Matadero*, continuaba hasta el puente del Queiles, próximo al Hotel de la Unión, donde estaba la *Puerta de Zaragoza*. Seguía por el paseo del *Muro* hasta la Confitería de Salinas, y aquí estaba la *Puerta de Albazares*. De aquí subía por la calle de *Yanguas y Miranda*, y en el ángulo de ésta se dividía en dos ramales, uno interior que cercaba inmediatamente el casco de la población de entonces, y otro exterior que llamaremos *tercera muralla* y de que hablaremos luego.

El ramal interior subía por la calle de *Herrerías* hasta la calle del Mercado Viejo, donde estaba la *Puerta del Mercado*. De aquí bajaba en línea recta pasando por detrás de la casa de D. Tomás Moreno (aún queda en este sitio un lienzo de muralla) hasta la entrada del *Mediavilla* en Tudela y aquí estaba la *Puerta de Gazoz*. Pasado el barranco, subía hasta la *Virgen de la Cabeza*, donde venía a caer la *Puerta de Calahorra*; y de aquí continuaba dando la vuelta a todo el monte de *Santa Bárbara*.

Volvamos ahora al ángulo de la calle de *Yanguas y Miranda*, donde arranca el segundo ramal exterior o *tercera muralla*. Tiraba ésta hacia la salida de la calle de *Zurraderos* al Queiles, donde estaba la *Puerta del Postiguillo*. De aquí, haciendo esquina en el puente de dicho río junto al *Seminario*, subía abrazando a éste dentro de sí, hasta la calle de *Dominicas*, donde estaba la *Puerta de Velilla*. Avanzaba luego, bordeando la huerta de dicho Convento y los patios del *Colegio de San Francisco Javier* y pasando por detrás de sus cobertizos del lado acá del barranco, venía a unirse con el ramal interior en la entrada del *Mediavilla* en la ciudad, donde, como vimos, estaba la *Puerta de Gazoz*.

Quien teniendo delante un plano de Tudela vaya siguiendo estas indicaciones, podrá ver cómo el Queiles servía de foso a la muralla que corría desde el Seminario hasta el actual Matadero; el caudaloso Ebro incomunicaba la parte oriental; el Castillo amparaba la ciudad por el Norte; solamente la parte que da a los campos de la *Albea* quedaba en descubierto, y a eso obedeció sin duda el construir por este lado el tercer ramal exterior; y como si esto no bastase, la anchurosa calle de *Herrerías* estaba convertida en profundo foso.

Todos estos datos los debemos a D. Mariano Sáinz, quien gustosísimo puso a nuestra disposición un hermoso plano de Tudela la antigua, y cuya publicación sería de sumo agrado a los tudelanos amantes de su patria.

(14) **Entrada de los moros en Tudela.**—El P. Moret, en sus *Anales*, lugar citado, dice que «sucedió esta memorable interpresa de la toma de Tudela por el Conde de Alperche el año 1114, cuando se cumplía *el año 400 de la entrada grande de los moros en España y pérdida general de ella*».

(15) **Régimen moro de Tudela.**—Tudela cayó en poder de los moros poco después que Zaragoza, en el primer lustro del siglo VIII, y fué sometida al gobierno del Rey de aquella plaza. Un siglo más tarde, Muza el Renegado constituyó a Tudela ciudad real y se proclamó su primer Rey. Sucediéronle su hijo y nieto, respectivamente, Fortuño Ibén y Zimael.

Más tarde volvió Tudela a caer bajo el dominio de los Reyes de Zaragoza, rigiéndose desde entonces por gobernadores o reyezuelos dependientes en todo de aquella plaza.

Alcudí. Palabra árabe que significa lo mismo que Alcalde.

Alfaques. El Alfaque o Alfaquí, entre los moros, venía a ser un agente público, parecido a nuestros notarios o procuradores. Como se puede ver en el hermoso docu-

mento de la Capitulación con los moros de Tudela, el Batallador dejó en esta ciudad el gobierno moro para los moros, aunque con alguna dependencia siempre del gobierno cristiano. Así les dejó sus *Alcudís* o alcaldes y sus *Alfaques* o procuradores para que ventilasen con ellos sus causas y litigios. Todavía en 1330 había Alfaques en Tudela, nombrados, eso sí, por el Rey cristiano. En el Cajón 13, Núm. 92, de la Cámara de Comptos, existe un curioso documento sobre este particular.—*Abdomelec Alpelmi*, Alfaque de los moros de Tudela, tenía por donación de los Reyes el Alfaquinado y la escribanía de los moros, y no pudiendo desempeñarlo por su vejez, suplicó en 1350 al Rey Don Carlos II que le diese facultad para nombrar por teniente a *Caez*, su hijo, y el Rey se lo concedió.

(16) **Fecha de la reconquista de Tudela.**—Es diversísima la opinión de los historiadores al fijar la fecha de la reconquista de Tudela. Unos la adelantan al año 1110, diciendo que Almostaín de Zaragoza murió cerca de Tudela, al ir contra los cristianos que cercaban esta ciudad. Véase sobre esto la nota (9).

Otros la atrasan hasta 1118, año de la conquista de Zaragoza, fundados en que conforme al común sentir de los historiadores, Tudela fué tomada con ocasión del cerco de Zaragoza, y es inverosímil que el cerco de esta ciudad se prolongase desde 1114 hasta 1118.

Los primeros sin duda confunden la batalla de Tauste (1110), llamada también batalla de Tudela por su cercanía a esta ciudad, con la toma de Tudela, llevada a cabo cuatro años después por el Conde de Alperche.

Los segundos aducen un argumento sin fuerza. Pues dada la agitación del reinado del Batallador, principalmente en los primeros años que pasó tan distraído con los litigios que mediaron entre él y Doña Urraca de Castilla, no es de extrañar que el cerco de Zaragoza fuese avanzando lentamente; y sobre todo si se atiende a la táctica

seguida por aquellos guerreros, cuando intentaban tomar alguna plaza. No asentaban junto a ella los reales con ánimo de asaltarla al momento; más bien andaban de acá para allá molestándola continuamente y acechando la hora de que surgiese en el interior de la plaza alguna división civil que preparase su ruina. Entonces solía comenzar el asedio en toda regla; mas sucedía casi siempre que los sitiados pedían auxilio a otros reyes moros vecinos, y del éxito de la batalla que tenía lugar entre el ejército sitiador y auxiliar, dependía la suerte de la plaza; derrotado el ejército auxiliar, no les quedaba a los sitiados otro recurso sino el de abrir las puertas al enemigo. Así tomó a Huesca Sancho Ramírez, matando a cuatro reyes moros que vinieron en auxilio de la ciudad; y así tomó también a Zaragoza Alfonso el Batallador. ¡Qué mucho que estuviese acechando por cuatro años con su ejército la hora de caer sobre aquella importantísima plaza, último baluarte de los moros en el norte de España? Ya se ha visto en la nota (9) cómo en 1084 Sancho Ramírez edificó el Castellar sobre Zaragoza, con el solo intento de preparar la ruina de aquella ciudad.

Además los documentos de la Capitulación de Tudela y el Fuero de Sobrarbe concedido a esta ciudad por el Batallador a raíz de la conquista, confirman la opinión de que Tudela fué tomada en 1114. El primer documento está fechado en 1115 y el segundo en 1117; lo que prueba que Tudela estaba conquistada antes de ambas fechas.

Sobre el mes convienen Moret y Zurita en que fué en el de Agosto de 1114, y así lo indica la nota añadida posteriormente a la copia en pergamino del Fuero de Tudela, que se conserva en el archivo de la colegiata. Traducida al castellano dice así: «Fué tomada Tudela por el ilustre rey Alfonso, con la gracia de Dios y el auxilio de hombres nobles de la tierra y del Conde de Alperche, en la era 1152, exeunte mense Augusto, al salir el mes de Agosto». La Era 1152 corresponde al año 1114.

Sobre el día, esta nota indica que fué uno de los últimos de Agosto; sin embargo, siguiendo la opinión de don Mariano Sáinz, nos inclinamos a creer que la conquista tuvo lugar el 1 de dicho mes, día de San Pedro ad Víncula. Consultado por nosotros este señor, tan amante investigador de las glorias de su ciudad natal, nos contesta en los términos siguientes, que copiamos a continuación, adhiriéndonos a su modo de sentir sobre este particular, mientras no aparezcan documentos en contrario:

«En mi concepto, el dato más serio de cuantos hacen referencia al año de la conquista tudelana, lo da el Fuero general del reino en su libro VI, título IX, capítulo VII, fijando la Era 1152, que corresponde al año 1114; éste tal vez será el más antiguo de todos los que se mencionan. No designa el día; con los demás cronistas sucede lo mismo, fijándolo unos en términos generales en un día del mes de Agosto, y otros al fin del mes.

»Este silencio dió sin duda motivo a que poco a poco, insensiblemente, sin saber de dónde pudo partir, del mismo modo que sucede en la mayor parte de las tradiciones, viniera a formarse y tomar carta de naturaleza en el sentir del pueblo, esa tradición que señala la conquista del Conde de Alperche, en el día 1 de Agosto, festividad de San Pedro ad Víncula.

»¿Razones que justifiquen esta presunción? Yo las encuentro en las *Veneras concejiles.* Hasta el año 1621 el distintivo de este cargo era una simple vara; pero usándola también otras autoridades y aun oficios daba ocasión a ser confundidas con la entonces respetable e importante autoridad de jurado de la ciudad; y para evitarlo y establecer las debidas diferencias, solicitó y obtuvo el Regimiento una provisión Real de 22 de Octubre, por la que se le concedía el uso de las *veneras* o medallas que desde esa fecha exhibió en los actos públicos.

»¿Cómo eran y son las *veneras?*

VENERAS CONCEJILES DE TUDELA

REVERSO ANVERSO



El *anverso* de estas veneras representa las armas de Tudela: puente con tres torres sobre el Ebro y alrededor las cadenas de Navarra.

En el *reverso* se ve a San Pedro encadenado en la prisión, durmiendo sobre la palma de la mano izquierda, mientras con la derecha sostiene las pesadas llaves.

Estas veneras las vienen usando los concejales del Municipio tudelano desde el año 1621.

»En el anverso las armas de la ciudad de *Puente y Castillo*, y en el reverso, sobre el fondo, con una reja de prisión aparece la efigie de *San Pedro ad Víncula* con unas llaves en la mano y sujeto con una cadena, cuyo significado puede traducirse que las llaves representan la Iglesia y la figura del Santo a Tudela aprisionada y aherrojada bajo el yugo del muslín. Mas ¿qué motivo inspiró al Regimiento el tomar por divisa la imagen de ese Santo y no otra, colocándola en tal forma? Aquí es donde aparece ante mi vista el influjo de la presente tradición.

»Para los tudelanos debía ser el primero de Agosto fecha de la Interpresa Tuledana, y sus jurados, haciendo honor a ella, y no por capricho o genialidad, respetándola, inspirándose en el sentir popular, quisieron testimoniarla al elegir su nuevo distintivo, dándole cierto carácter sintomático o expresivo de algo que sucedió: de un notable hecho de la crónica local todavía viviente en el recuerdo, con el deseo de perpetuarlo, del mismo modo que acontece con esas figuras jeroglíficas que amartelan los escudos nobiliarios.

»Sin la existencia de la tradición que debía especializar ese día, ¿cómo se explica que el Regimiento eligiese ese símbolo de su autoridad en la forma enunciada, precisamente en la figura de un Santo, cuya conmemoración corresponde a la fecha en que los cristianos tudelanos rompen las cadenas y salvan su prisión?

»Díaz Bravo, discurriendo sobre el tema, escribe: «Todos los años, el 1.° de Agosto, *suben*—en presente, como si lo viera—Ciudad y Cabildo en procesión a la iglesia de San Pedro a reconocer y perpetuar el reconocimiento de ese beneficio», el de la conquista; y agrega que la «tradición constante de esta ciudad es que se ganó el día de San Pedro ad Víncula»,

»Hay otro detalle que si se enlaza con el de las veneras, viene a revelar que el 1.° de Agosto era día que llevaba en sí algo de extraordinario. Antiguamente, en su principio, la elección de Regidores se hacía por las Parroquias; después, en 1545, se sustituyó por la de Insaculaciones, y ambas en el expresado día 1.° de Agosto; inmediatamente el nuevo Regimiento tomaba posesión del cargo y a la tarde el pueblo era obsequiado con una novillada; y esa costumbre duró hasta 1743 en que, a pedimento de la Ciudad, decretó el Consejo de Navarra que la posesión fuera el 1.° de Enero, aun cuando el acto de insacular seguía siendo el 1.° de Agosto.

»Pues si desde tiempo inmemorial venía designada esta

fecha como época, de la que partía la vida administrativa popular, es razonable suponer que alguna causa militó para ello; que algo hubo que las fijase, ya que no coincidía ni con el año económico ni con el natural, y ese algo nos lo revela el significado de las veneras elegido acaso siglos después, al través de los cuales debió sostenerse la tradición constante a que alude Díaz Bravo.»

(17) **Navarra en la conquista de Tudela.**—El Padre Moret dice: «que dió el Rey al Conde órdenes muy apretadas para los pueblos de Navarra cercanos de Tudela; los de Arguedas, Valtierra, Milagro, todo el valle de Funes, y a la ribera del río Alhama, a los de Corella, Cintruénigo y otros pueblos que ya antes eran de cristianos, para que asistieran al Conde con sus gentes y estuviesen a sus órdenes.» (Anales. Tom. II, lib. XVII, cap. II.)

Iñigo.—Es éste en el drama, la personificación de Navarra que corre a tomar parte en la conquista de Tudela. Había entonces al servicio del Batallador una tropa o especie de milicia franca, que se formó de los montañeses de Navarra y Aragón, gente robusta, feroz, acostumbrada a la fatiga y a las privaciones, que mandados por sus propios caudillos, hacían incesantes correrías por las tierras de los moros, cuando no servían a sus reyes... Iban vestidos de pieles, calzaban abarcas de cuero, y en la cabeza llevaban una red de hierro a modo de casco: sus armas eran espada, chuzo y tres o cuatro venablos... (Modesto Lafuente. Historia de España. Tomo III, Edad Media, libro II, cap. IV.) Estos guerreros eran llamados almogávares.

¿Serían Iñigo y sus compañeros algunos de aquellos *Almogávares* que tan terribles se habían hecho a los moros?

(17) Toda esta escena es alegórica. Santiaguillo representa aquí a Tudela cautiva y guardada de los moros en la noche de la persecución sarracena, pero librada al cabo por el Santo de larga espada y blanco corcel; aquel que

deshizo en Clavijo las huestes mahometanas, y el que ahora viene a romper las cadenas de Tudela, el mismo día que en otro tiempo rompió un ángel las cadenas del Príncipe de los Apóstoles.

(19) **El Batallador en Tudela.**—Sobre la entrega de Tudela y su Castillo al Batallador en persona, no encontramos más fundamento que el que pueden encontrar nuestros lectores al fin del *Fundamento Histórico del Drama*, Ciertamente, de la lectura de Moret parece desprenderse que el Batallador vino a Tudela a tomar posesión en persona de tan importante plaza, y que al Castillo se le rindió a él, no habiendo querido rendirse antes al Conde. No nos parece inverosímil que el Rey viniese en persona a tomar posesión de Tudela, andando como andaba por aquellos tiempos, yendo y viniendo continuamente de un lado para otro, llamado unas veces a Aragón, según los lances del prolongado cerco de Zaragoza, y distraído otras a los campos de Castilla a cuya corona no acababa de renunciar. Y natural parece que habiéndose tomado una plaza tan importante, que había estado cuatro siglos en poder de los moros, fuese el Rey en seguida a visitarla y poner orden personalmente en el nuevo gobierno.

(20) **Torre Flor.**—Airoso torreón que se alzaba en el lienzo de la muralla, que partiendo del Matadero corría la línea del ferrocarril hasta el pie del monte de Santa Bárbara. Estaba por tanto sobre el Ebro y defendiendo la ciudad por la parte oriental.

(21) **Donaciones del Rey después de la toma de Tudela.**—Al Conde de Alperche le dió en feudo la ciudad, pero teniendo que llevárselo a la conquista dr Zaragoza, dejó en Tudela por gobernador o alcaide a D. Aznar Aznárez.

Hizo Justicia de la ciudad a D. Pedro Jeménez.

Al Obispo D. Guillelmo le hizo más tarde la donación de la Magdalena.

Pero la donación más importante fué la que hizo años

después en 1121 a la iglesia de Santa María de Tudela, regida ya entonces por el prior Bernardo y los clérigos regulares que allí servían a Dios. *Bernardo Priori et clericis ibi Deo servientibus.*

El original de este precioso documento se guarda en e archivo de la Colegiata.

Presentamos traducidos algunos fragmentos, por dar a conocer al pueblo tudelano algo de lo mucho bueno y precioso que tiene guardado en sus archivos.

Donación a Santa María de Tudela

«En el nombre de Dios. Yo, Alfonso por la gracia de Dios Rey, hago esta carta de donación y confirmación a Dios y a Santa María de Tudela y a vosotros Bernardo, Prior y clérigos que allí servís a Dios y a vuestros sucesores. Con todo mi gusto y espontánea voluntad y por la buena y gloriosa victoria que Dios y Santa María me dieron para que tomase a Tudela, y por el alma del Rey Sancho mi padre, y por el alma del Rey Pedro mi hermano, doy y concedo a la predicha iglesia los diezmos de mi *lezda* y de mis molinos y de mis hornos, y de mis baños, y de todos los frutos que nacen de la tierra...

»Y os doy de la misma manera y concedo todas aquellas mezquitas con sus heredades que están en aquellos castellos y pueblos de la merindad de Tudela, con sus hornos y todas sus heredades y... aquella mezquita de Fontellas, y de Moscharola (¿Muscaria?)..., y de Murello, y de Calcetas, y de Urzan, y de Murzan, y de Ablitas... Y de la misma manera doy a Dios y Santa María todas aquellas décimas de todos los pueblos que están o han de estar en término de Tudela... o donde tuvieron heredades aquellos moros de Tudela..., para que sea heredad de Dios y de Santa María por todos los siglos, salva empero la fidelidad debida a mi persona y a todos mis sucesores.

Amén. Mas el que este donativo que yo hago por mi alma y por las almas de los Reyes que han de reinar después de mí, quisiere romper, mudar o contrariar, ya sea Rey, o conde, o clérigo, o lego, sea excomulgado, confundido y maldito por Dios y Santa María, y por los ángeles y los arcángeles, y por todos los Santos, y como Judas el traidor, sea traidor y excomulgado, pague su castigo y sea sepultado en el infierno. Amén.»

Sello del Rey † Alfonso. † Sello del Conde † de Pértica. Sello del Rey García † y de la Reina † Margarita. (Siguen los nombres de muchos nobles.)

A. M. D. G.

